

LA ARTICULACION DE LOS ACTORES DEL DESARROLLO CON LOS PROGRAMAS
DE INTERVENCION DEL INTA. EL CASO DE LAS COMUNIDADES CAMPESINAS DEL
DPTO SAN MARTIN-SALTA

Autor: Ing. Agr. Aldo Omar Quintana

Trabajo de Tesis para ser presentado como requisito parcial para optar al Título de
MAGISTER SCIENTIAE en PROCESOS LOCALES DE INNOVACIÓN Y DESARROLLO
RURAL (PLIDER)

Área de Economía y Desarrollo Territorial

PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS AGRARIAS

FACULTAD DE CIENCIAS AGRARIAS
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

Balcarce, Argentina

Noviembre, 2011

LA ARTICULACION DE LOS ACTORES DEL DESARROLLO CON LOS PROGRAMAS
DE INTERVENCION DEL INTA. EL CASO DE LAS COMUNIDADES CAMPESINAS DEL
DPTO SAN MARTIN-SALTA

Autor: Ing. Agr. Aldo Omar Quintana

Director: Ms Sc María Cristina Camardelli

Co Director: Dr. Irán Veiga

LA ARTICULACION DE LOS ACTORES DEL DESARROLLO CON LOS PROGRAMAS
DE INTERVENCION DEL INTA. EL CASO DE LAS COMUNIDADES CAMPESINAS DEL
DPTO SAN MARTIN-SALTA

Autor: Ing. Agr. Aldo Omar Quintana

Aprobada por:

.....
Evaluador/a (nombre y títulos)

.....
Evaluador/a (nombre y títulos)

.....
Evaluador/a (nombre y títulos)

AGRADECIMIENTOS

A mi esposa Ale y mis hijos Facu y Candy, que fueron mi principal apoyo; gracias por la paciencia y la espera, la contención que me brindan día a día es muy importante para mí.

A mi directora Cristina que sin su ayuda se me hubiera hecho difícil finalizar este trabajo.

A mis compañeros de la AER por el respeto demostrado en este tiempo, aportes y sugerencias.

A los amigos que me dio la PLIDER Balcarce.

Al INTA por financiar mis actividades y brindarme el tiempo necesario.

A mis padres que me enseñaron a soñar que con esfuerzo, todo es posible

DEDICATORIA

A la linda familia que espera mi regreso al final de cada jornada.

ÍNDICE

1. INTRODUCCION.....	1
1.1 Descripción del problema.....	1
1.2. Justificación o relevancia del tema.....	3
1.3. Estado de conocimiento del tema	7
1.3.1. Enfoques teóricos. Varios autores trabajaron la temática de esta tesis por lo que haremos mención a aquellos más relacionados con el abordaje metodológico del trabajo.....	7
1.3.2. Estudios empíricos	9
1.4. Marco teórico	11
1.4.1. El territorio.....	11
1.4.2 Los actores del territorio.....	13
1.4.3 La intervención.....	14
1.4.4 El desarrollo	16
1.4.5 Los pequeños productores.....	18
1.5. Hipótesis.....	19
1.6. Objetivos o propósitos del estudio.....	19
1.6.1. Objetivo General	19
1.6.2. Objetivos específicos	19
2. METODOLOGÍA.....	20
2.1. Diseño de la investigación.....	20
2.2. Descripción ambiental y socio-productiva del área de trabajo.....	22
3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN	30
3.1. Instituciones de desarrollo en el área de estudio.....	30
3.1.1. El Proyecto Forestal de Desarrollo (PFD). Componente de Apoyo a Pequeños productores para la Conservación Ambiental (CAPPKA)	31
3.1.2. Programa Social Agropecuario (PSA).	32
3.1.3. Subsecretaria de desarrollo rural y agricultura familiar (SSDRyAF).....	35
3.1.4. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA): Los programas de intervención: ProHuerta, Minifundio, PROFAM	36
3.1.5. Asociación para el desarrollo (ADE).....	39
3.1.6. Tecpetrol SA	40
3.1.7. Asociación regional de trabajadores en Desarrollo (ARETEDE).....	42

3.2. Estrategias de intervención. Análisis de las prácticas de las organizaciones	43
3.2.1. Temáticas trabajadas por las instituciones.....	45
3.2.2. La población objetivo. Estrategias para su abordaje.....	50
3.2.3. Perspectivas de las formas de organización local	52
3.2.4. Articulación entre instituciones para el trabajo en desarrollo rural	54
3.2.5. Conflictos de la intervención.....	59
3.3. Las prácticas productivas y las intervenciones.....	65
3.3.1. Actividades, formas de organización para el trabajo, tecnologías utilizadas ...	65
3.3.2. Los beneficiarios y su relación con las prácticas propuestas por las intervenciones.....	70
4. CONCLUSION.....	73
5. BIBLIOGRAFIA.....	79
6. APÉNDICE	84
6.1. Guía de entrevista semiestructurada a los técnicos	84
6.2. Guía de entrevista semiestructurada a los productores.....	84

RESUMEN

Descripción del problema

En el Departamento San Martín, la privatización de las empresas petroleras en el marco de las políticas de ajuste estructural propiciado durante el gobierno del Dr Menem, dejaron en evidencia la pobreza estructural existente acentuándose fundamentalmente en las áreas rurales.

Ante este panorama los habitantes de estas áreas rurales se constituían en blanco importante para las instituciones que trabajan en desarrollo rural por lo que han sido beneficiados por la acción de los programas de intervención, tanto desde organismos del estado como la acción de ONGs y empresas privadas, a través de financiamiento para capacitación, asistencia técnica e inversión predial.

Estas acciones en muchos casos se realizan sin la planificación necesaria para articularlas en función de una estrategia de desarrollo compartido.

Objetivos del trabajo

Identificar las organizaciones gubernamentales, no gubernamentales y del ámbito privado relacionadas con la gestión del desarrollo rural en el territorio y como intervienen explicitando sus objetivos, población objetivo y actividades.

Analizar discursos y prácticas de las instituciones con respecto a las estrategias fijadas para la intervención identificando la existencia de interfaces sociales institución/institución e institución/usuarios.

Describir las prácticas productivas de los campesinos, y su relación con las propuestas de intervención.

Metodología utilizada

El área seleccionada para el estudio en esta tesis son dos poblaciones rurales en donde el INTA ha realizado y realiza acciones de desarrollo. El periodo que se analiza son los últimos 10 años que es el periodo durante el cual empiezan arribar las instituciones relevadas en este trabajo.

Como parte importante de la metodología de estudio se realizó la búsqueda y análisis de información secundaria existente producto de la intervención de las instituciones.

La metodología utilizada toma elementos de los métodos cualitativos de investigación por lo que se hicieron entrevistas semiestructuradas en profundidad a técnicos y a

productores de las áreas rurales de estudio para esta tesis y también observación participante.

Principales resultados o conclusiones

Se pudo verificar la intervención de una multiplicidad de programas de desarrollo rural actuando simultáneamente en las poblaciones de Zanja Honda- Virgen de la Peña y Acambuco, centralizando sus acciones principalmente en algunos aspectos productivos predial y socio-organizativos para la producción acciones todas ellas estrechamente vinculadas con las visiones, metas y objetivos de las propias organizaciones e instituciones actuantes así como con las competencias de sus técnicos y extensionistas.

Se comprobó que en algunos casos las herramientas programáticas originan conflictos entre los miembros de las comunidades poniendo en debate estructuras de organización ancestrales como el cacicazgo en comunidades de pueblos originarios ante la presencia de nuevas organizaciones como las comunidades formales.

Existe una incipiente articulación producto de la voluntad de quienes ejecutan las políticas en el territorio pero sin establecer normas y procedimientos explícitos que la aseguran. En el primer lugar la articulación fue precaria, lo que se puede definir como interacción sin reciprocidad, mientras que en el Valle de Acambuco se logró una complementación recíproca y enriquecimiento mutuo.

En el primer caso analizado los factores que limitan esta articulación son las lógicas contrapuestas lo que acarrea incoherencias entre estrategias y prácticas para la intervención. En el segundo, la discontinuidad del financiamiento provocó la desintegración del equipo constituido en el Valle.

El análisis de la información nos permite aseverar que existen elementos para concluir que la articulación en el nivel local solo se refleja en coordinación y complementación circunstancial de actividades, coincidente con la hipótesis propuesta.

Palabras claves: intervención-territorio-articulación-conflictos.

ABSTRACT

Description of the problem

In the San Martin Department, privatization of oil companies in the context of structural adjustment policies promoted during the government of Dr Menem, left evidence accentuating existing structural poverty mainly in rural areas. Against this background the inhabitants of these rural areas in white were important for institutions involved in rural development that have benefited by the action of the intervention programs, both state agencies as the action of NGOs and private companies through funding for training, technical assistance and investment property taxes. These actions are often carried out without the necessary planning to articulate a strategy based on shared development.

Objectives of work

Identify governmental, nongovernmental and private sector related to the management of rural development in the territory and as involved explaining its objectives, target population and activities.

Analyzing discourses and practices of the institutions with regard to intervention strategies established for identifying the existence of social interfaces institution / organization and institution / users. Describe the production practices of farmers, and their relation to the proposed intervention.

Methodology

The area selected for study in this thesis are two rural communities where the INTA has done and development activities. The period under review are the last 10 years which is the period during which begin arriving in the institutions surveyed in this paper. An important part of the study methodology was searched and analysis of existing secondary result of the intervention of institutions. The methodology takes elements of the qualitative methods of investigation in semi-structured interviews were conducted in-depth technical and producers in rural areas of study for this thesis and participant observation.

Main results and conclusions

He was able to verify the involvement of a multiplicity of rural development programs acting simultaneously on the Honda-Ditch populations Virgen de la Peña and Acambuco, centralizing its main actions in some productive aspects and socio-organizational farm to produce all closely related actions with the visions, goals and objectives of the organizations and institutions as well as acting skills of its technicians and extension workers. It was found that in some cases originate programming tools conflicts between community members debated putting ancestral organizational structures as the chiefdom communities of native peoples in the presence of new formal organizations and communities.

An incipient articulation of the will of those who carry out the policies in the territory but without establishing explicit rules and procedures that ensure. In the first articulation was poor, which can be defined as non-reciprocal interaction, while in the Valley of Acambuco complementation was achieved reciprocal and mutual enrichment. In the first case analyzed the factors that limit this joint are the logics thus causing inconsistencies between strategies and practices for intervention. In the second, the discontinuity of funding caused the disintegration of the team formed in the Valley. The data analysis allows us to assert that there is evidence to conclude that the joint at the local level reflects only circumstantial coordination and complementarity of activities, consistent with the hypothesis.

Keywords: intervention-territory-joint-conflict.

1. INTRODUCCION

1.1 Descripción del problema

En la década de los años noventa, con la profundización del modelo neoliberal que implicaba entre otras acciones el achicamiento del estado, se produjo la privatización de las empresas estatales en la República Argentina. Esto tuvo gran impacto en las áreas petroleras, tales como el área bajo estudio en esta tesis, debido a que involucraba a la petrolera estatal YPF, hasta ese momento gran impulsor de la dinámica económica local. Este hecho generó altas tasas de desocupación, procesos de concentración económica e incremento de prácticas asistencialistas (Svampa *et al.*, 2003). Si bien esto forma parte de la historia del territorio, lo ha marcado hasta el presente, ya que es la privatización de YPF la que pone al descubierto la pobreza estructural que existía y que atrajo a los programas y proyectos de desarrollo a la zona.

Según Blencowicz (2004) no existió para buena parte de la población de Salta el bienestar social en el marco del capitalismo previo a la aplicación de las políticas de privatización y desregulación, lo que llevó a que en esta provincia se constaten índices de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) que duplican la media nacional.

En el Departamento San Martín y más precisamente entre los habitantes de sus áreas rurales, este impacto estuvo dado por el hecho de que si bien en su gran mayoría no eran empleados de la empresa, vendían su producción a empleados de YPF. La importancia de esta actividad queda reflejada en lo expresado por una cacique de una comunidad Guaraní asentada sobre la Ruta Nacional 34: “...antes nosotros sembrábamos y la cosecha la sacábamos a la ruta, pasaban los de YPF y nos compraban todo. Cuando ellos se fueron nadie compró y se hizo difícil porque es costoso vender lo que hacemos” (Mendoza, com. pers., 2010). Esta cita seguramente repetida en todos los lugares en donde la situación fue similar, sirve para ilustrar la importancia de YPF en la economía de los pequeños productores y comunidades originarias de la región.

Es en esta década que surgen numerosos programas sociales tanto del estado como de organismos no gubernamentales, que buscaron intervenir en el ámbito rural perturbado por las consecuencias de la implementación de políticas que afianzaron un modelo de raíz neoliberal, similar al que se implementó en casi toda América Latina.

En esta región, estos programas se implementaron a través de proyectos focalizados desde el estado nacional así como también desde organizaciones no gubernamentales (ONGs) tales como Proyecto Desarrollo Agroforestal en Comunidades Rurales del Noroeste Argentino (GTZ), Proyecto Forestal de Desarrollo (PFD), Programa Social Agropecuario (PSA), Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER), Asociación para el Desarrollo (ADE), Asociación regional de técnicos del desarrollo (ARETEDE) que contaron con el apoyo de organismos financieros internacionales como por ejemplo el Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM), Banco Interamericano de Desarrollo (BID), etc. que financiaban acciones vinculadas al desarrollo de poblaciones rurales, que las políticas del estado dejaban de contener (Manzanal, 2000).

Sin embargo estos programas no estuvieron exentos de las dificultades por las que atravesaron la mayoría de los programas de desarrollo rural en la Argentina afectados por una histórica discontinuidad de financiamiento desde el estado nacional, provincial o local para atender los objetivos que se habían programado, lo que llevó a la desaparición de algunos o a la reformulación de objetivos en otros, desde el 2001 en adelante (Manzanal, 2007). La autora atribuye estas dificultades al hecho de que cuando los programas operativos anuales no siguen la secuencias programadas dejan de tener sentido y esto no solo afecta la credibilidad y sostenibilidad de los beneficiarios de los mismos sino también de sus propios técnicos y referentes.

Desde el año 2000 en adelante los programas que continuaron su trabajo de desarrollo rural en el territorio lo hicieron en un contexto en el que el estado nacional destina fondos para la transformación productiva y el mejoramiento de la calidad de vida de los pequeños productores rurales aún sin definir una estrategia de desarrollo rural. (Manzanal, 2007). También en esta época empresas privadas del medio relacionadas con las actividades petrolíferas incursionaron en el trabajo con las familias rurales llegando con financiamiento y asistencia técnica.

En este año y ante la problemática mencionada de falta de persistencia de estos programas y proyectos, sumado a ello los problemas sociales de la región y pedidos de la presencia del INTA en el segundo departamento de la provincia de Salta en cuanto a cantidad de habitantes, se crea la AER Mosconi (hoy AER Tartagal) perteneciente al INTA.

Las estrategias de intervención de las instituciones que implementaban estos programas, dejaban ver superposiciones que hasta derivaron en sobre financiamiento por falta de definición en cuanto a los objetivos a nivel local, poca claridad en la

determinación de los destinatarios y actividades similares para mas de uno de ellos (Manzanal, 2007). El resultado buscado muchas veces derivaba en acciones aisladas carentes de una estrategia macro que canalice estas acciones al desarrollo de estas comunidades.

En la actualidad los programas de desarrollo que continúan su trabajo en la zona buscan - por lo menos desde el discurso- variar el enfoque, pretendiendo la articulación en el nivel local, la definición más clara de los actores intervinientes en estas acciones con la percepción de que el desarrollo de los territorios es una cuestión ligada a la participación, aunque esto muchas veces signifique resignar y negociar con el otro (sea este otro la suma de actores presentes en el territorio con distintas visiones de desarrollo, estrategias y propuestas, etc.), desde una posición en donde se interpretan una conjunción de situaciones que se asemejan a lucha por espacios de poder o de aceptación/reconocimiento social que también tiene que entrar en esa negociación.

Por ello y por la pertenencia institucional del autor de esta tesis a la AER INTA Tartagal nos hacemos la siguiente pregunta: *¿Cómo articula el INTA con el territorio para la gestión de un proyecto concertado socialmente que traccione el desarrollo de las comunidades?*

1.2. Justificación o relevancia del tema

La información censal existente en el área de trabajo, nos permite dar cuenta de la importancia de los pequeños productores, tanto en número como en la diversidad de las actividades que realizan. Si bien económicamente no son representativos de la dinámica local porque no contribuyen al PBI de los municipios en estudio, es el sector que aporta -pese a carecer de estructura productiva, y políticas de apoyo- gran parte de los alimentos que se consumen localmente, tanto de productos de origen animal como vegetal.

Según el Censo Agropecuario del año 2002, (INDEC, 2002) la cantidad total de explotaciones agropecuarias (EAPs) por tipo de delimitación (Tabla 1) para el departamento San Martín es:

Tabla 1. Cantidad de EAPs por tipo de delimitación.

Gral. San Martín	San al	Tot	EAPs Con limites definidos	EAPs Sin límites definidos
Cantidad	81	621		194
	5			

Superficie (ha)	----	484151	-----
	--		

Elaboración propia a partir de CNA 2002

Manzanal (1995 en Camardelli, 2005) reporta que en la Provincia de Salta las EAPs sin límite definido son unidades íntegramente familiares y que el conjunto de estos productores familiares es bastante heterogéneo.

Si se analiza la información por rango de superficie (Tabla 2), se comprueba la desigualdad en la distribución de la tierra ya que, 353 productores ocupan 785 hectáreas mientras que solo 10 productores ocupan aproximadamente 280000 hectáreas situación que no solo es propia del Departamento sino que se constata en el resto de la Provincia.

Tabla 2. EAPs por rango de superficie

Provincia/ Departam ento	Total		EAPs con límites definidos		Hasta 5 ha		Más de 10000 ha	
	Prov.	Depto	Prov.	Depto.	Prov	Depto	Prov.	Depto
Nº de EAPs	10 297	81 5	5.575	621	2 119	35 3	75	10
Superficie total (ha)	---- *	---- *	4269 499	484 151	4 705	78 5	2001 643	28 3635

* No corresponde porque se desconoce la superficie de las EAPs sin límites definidos. Elaboración propia a partir de CNA 2002.

Continuando con el análisis de las EAPs con límites definidos por tipos jurídicos (Tabla 3), se observa que dentro de la categoría personas físicas, si se divide la superficie total por el número de EAPs totales cada EAP de esta categoría persona física ocupa en promedio 180 hectáreas, mientras que las sociedades en sus distintas formas jurídicas ocupan un promedio de 6208 ha por EAP ratificando lo expresado anteriormente respecto a la disparidad existente favoreciéndose las sociedades.

Tabla 3. Tipo jurídico del productor

Departa mento San Martín	Tota l	Pers ona física	Socied ad de hecho	Sociedad accidental; de responsabilidad limitada; anónima; y en comandita por acciones	Otros
--------------------------------	-----------	-----------------------	--------------------------	---	-------

Nº de EAPs	621	553	33	28	7
Superficie (ha)	484 151	9929 0	27928	350776	6156

Elaboración propia a partir de CNA 2002

La concentración de la tierra ha sido muy notoria en los municipios bajo investigación, principalmente en el Municipio de Tartagal, tal es así que ha llevado a la desaparición de los medianos productores quedando conformada una estructura muy polarizada (Minetti, 2007) caracterizada por aquellos que tienen grandes superficies que se destinan a cultivos extensivos y por pequeños productores con poca superficie, que son horticultores de subsistencia en áreas cercanas a las ciudades y ganaderos extensivos en otras zonas más alejadas de los centros urbanos.

Según los antecedentes (Camardelli *et al.*, 2000) estos pequeños productores presentan restricciones socioeconómicas que afectan sus sistemas productivos, ellas son:

- Falta de títulos de propiedad de la tierra.
- Dificultad para el acceso al crédito.
- Alto nivel de migración.
- Falta de tecnología apropiada desarrollada para solucionar algunos de los problemas productivos prediales.

Además de todas las restricciones en cuanto a la tenencia y uso de la tierra, también han sido marginados a aquellos lugares de difícil accesibilidad y en donde se dificultan las labores más especializadas como aradas, rastreadas con maquinaria de pequeño porte, etc.

A la problemática para el acceso a los recursos que el sector de los pequeños productores presenta en la zona, se le suman otras variables relacionadas con las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). El índice NBI, puede ser planteado como un instrumento para caracterizar a la pobreza, ya que da cuenta de las condiciones de vida y vulnerabilidad de las familias.

En el último Censo de Población realizado en el año 2001 (INDEC 2001) los valores de NBI para el Departamento San Martín superan a los valores provinciales (Tabla 4). Estos valores nos permiten inferir la desigualdad en la distribución del ingreso porque ya que, pese a ser una zona de una gran actividad económica por sus principales producciones (petróleo y producción agropecuaria) presenta altos índices de NBI.

Tabla 4. Hogares y Población total con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI).

Año 2001

Provincia/ Depto.	Hogares			Población		
	Total	Con NBI	%	Total	Con NBI	%
Total	2414		27,	1070		3
Provincia	07	66434	5	527	338484	1,6
General						
José de San	3071		35,	1380		4
Martín	0	10854	3	36	56126	0,7

Fuente INDEC

Situación que se repite al nivel de municipios (Tabla 5), constatándose que estos valores para los municipios bajo análisis, están muy cercanos a la media del departamento.

Tabla 5. Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) por población y por municipio

Año	Argentina	Salta	Dto.G.J.S.Ma rtín	Tartagal	Aguara y
2001	19.9	31,6	40.7	37.1	35.9

Fuente. INDEC. Censo 2001

Es en el sector rural donde predominan estas hogares NBI con casas construidas de barro en su mayoría, techo de paja, piso de tierra y una o dos habitaciones. Escasez de agua potable, la que muchas veces es extraída de caños públicos o cursos naturales, más de dos hijos por familias, los que no en todos los casos asisten a la escuela. Utilizan mecheros, cocina con leña, carbón o utiliza gas envasado. Emplean letrinas, y en algunos casos pozo ciego.

Como se puede observar a partir de la información hasta aquí aportada, y dada la importancia que los pequeños productores tienen en el ámbito rural regional, sus problemáticas, así como las dificultades para la interacción entre los actores involucrados, se hace relevante en esta tesis discutir cómo han sido y son los procesos de articulación entre los actores del desarrollo rural en el territorio, haciendo una revisión crítica de las estrategias usadas desde las intervenciones de la AER INTA Tartagal, que pueda servir de guía para apuntalar las acciones futuras. Esto se

enmarca en lo expresado en el Plan estratégico institucional del INTA (PEI) 2005-2015 que indica: *“la complejidad tecnológica constituye la condición de base para el desarrollo de actividades con una proyección global y enmarcadas en una lógica de actuar localmente, pensando globalmente. El desarrollo institucional tiene los propósitos de estimular y facilitar la interacción y concertación de los actores/agentes locales entre sí y con los agentes externos relevantes para incrementar las oportunidades que la población participe del proceso y de sus beneficios”*, dejando ver una clara intención desde la dirección de la institución, de que sean las acciones en el ámbito local quienes definan la articulación para proponer el desarrollo de las comunidades.

1.3. Estado de conocimiento del tema

1.3.1. Enfoques teóricos. Varios autores trabajaron la temática de esta tesis por lo que haremos mención a aquellos más relacionados con el abordaje metodológico del trabajo.

La visión del territorio. Abramovay (2006), al analizar las dimensiones de análisis que permite la visión territorial en los parajes rurales expresa que los territorios no se definen por límites físicos, sino por la manera cómo se produce en su interior la interacción social, lo que a su vez fuerza a poner la mirada en las instituciones del territorio. Albuquerque citado por Abramovay (op cit) analiza casos de la intervención CEPAL/GTZ y define elementos que permiten el desarrollo territorial. Estos elementos son:

- Movilización y participación de los actores locales;
- Actitud proactiva del gobierno local;
- Existencia de equipos de liderazgo local;
- Cooperación público-privada;
- Elaboración de una estrategia territorial de desarrollo;
- Fomento de microempresas, pequeñas y medianas empresas y formación de recursos humanos;
- Coordinación de programas e instrumentos de fomento;
- Institucionalidad para el desarrollo económico local.

Bustos Cara (1998), propone una mirada al territorio a partir de la definición de espacio-tiempo como categoría existencial. La región se constituye ya no solo como espacio geográfico sino como una construcción social en donde se construyen territorios desde la acción, el autor agrega que, en el tiempo pueden ser reconstruidos

hacia nuevos territorios que pueden formalizarse en estructuras sin perder su carácter de multidimensionales. Por ello, se puede decir que esta concepción de territorio se aleja de la dimensión de territorio como instancia administrativa.

Boisier (2003), al realizar consideraciones acerca del desarrollo, plantea que este supone la configuración del territorio en cuestión como un sujeto colectivo con capacidad para construir su propio futuro. Dotando a la comunidad de un sentido que propone que ella misma se alimente del regionalismo¹ y sea capaz de darse a sí misma un proyecto de futuro común consensuado para dar cabida a la diversidad.

El concepto de actor. El enfoque orientado al actor ha sido trabajado por varios autores, entre ellos Rodríguez Bilella (1999), quien describe al actor y sus interacciones mediante el concepto de agencia, al que se suma Benencia y Flood (2002) profundizando en su análisis de las interacciones la articulación entre estos actores.

Crozier y Friedberg (1990), también trabajan con el concepto de actor y este es movilizado a partir de cómo percibe la realidad, explicando ciertas actitudes y comportamientos a partir de la percepción de que el actor actúa y se mueve en un sistema de acción condicionado por una serie de restricciones y es el contexto, las oportunidades y sus capacidades, las que emplea de manera estratégica para interactuar con el otro, estableciendo relaciones de poder que son situaciones y condiciones necesarias para negociar su condición en el sistema

Las intervenciones y su relación con los actores. Long (1997) relaciona las intervenciones con los actores, debiendo para ello realizar un acercamiento teórico de la teoría del actor vinculándolo estrechamente al concepto de agencia y las relaciones de poder que se tejen a partir de ella, sosteniendo que la intervención para el desarrollo es una herramienta que puede entrometerse en esa lucha de poderes creando un problema central para el análisis sin tener en cuenta los procesos que atraviesan los mundos sociales de los actores y cómo van a influir en ellos.

La afirmación de que la intervención tiene como fin el desarrollo, pero que el desarrollo agrario no se limita a la práctica de la intervención, constituye una visión del autor, aclarando que ella debe estar inserta en un modelo de desarrollo económico y político local y también, que la intervención es un proceso social que debe estar articulado y acompañar el desarrollo de proyectos del actor.

¹ Regionalismo: sentimiento de identificación y pertenencia a un territorio, que es permanente en el tiempo y que permite subsumir intereses particulares en un interés colectivo y que genera una cultura de características particulares, que unifica hacia adentro y separa y distingue hacia afuera.

A su vez Albuquerque (1997) plantea al territorio como ámbito para el encuentro de distintas visiones de desarrollo y donde puede surgir la complementación, la cual entiende el autor, es el resultado de una construcción social que no se consigue en el corto plazo sino en el mediano o largo plazo por lo que no se puede esperar alcanzarla mediante meras disposiciones normativas, decretos o procesos técnicos todo lo cual lleva a que sea el propio territorio el actor decisivo del desarrollo económico local, y no sólo un espacio abstracto o mero soporte geográfico de actividades.

Albuquerque (2004), analiza cómo se debieran articular las intervenciones planteando una mirada diferente de los proyectos de desarrollo local al decir que *“una iniciativa de desarrollo económico local no es únicamente un proyecto exitoso en un territorio. Se requiere una concertación institucionalizada de los actores públicos y privados locales más relevantes”* dejando ver la importancia de la articulación en los procesos de desarrollo ya que permitirá hacer más eficiente el uso de los recursos y por ello será importante definir claramente los objetivos proponiendo que *“para que la coordinación de los diferentes programas sectoriales de diseño central sea eficiente es preciso que se oriente por la demanda, esto es, por las necesidades que es preciso atender, las cuales deben ser identificadas y puestas en orden de prioridad por los actores locales”*

Benencia y Flood (2002), analizan la intervención de las instituciones en el territorio y a su vez hacen un análisis de los sujetos sociales desde la perspectiva orientada al actor, en donde se puede ver que las intervenciones son el resultado de la interacción entre actores internos, externos y del contexto, entrecruzándose en el territorio.

1.3.2. Estudios empíricos

1.3.2.1. Trabajos vinculados. Una mirada ampliada de la intervención

Manzanal (2000), aborda la intervención de los programas explicando el contexto que dio lugar al arribo de estos programas al país expresando:

a) *La estrategia de los organismos multilaterales promovía simultáneamente el ajuste macroeconómico y programas sociales que contrarrestaran sus efectos.*

b) *Había disponibilidad internacional de capital para financiar programas de atención a la pobreza; especialmente porque estos recursos se prestaban contra garantías reales, ya que los créditos constituían deuda pública de los países prestatarios.*

c) *Comenzó a modificarse, en esos años, la idea previa sobre la ausencia de pobreza rural en la Argentina. Este país estaba fuera del concierto de naciones que*

requerían atención por sus índices de pobreza rural. Ese cambio de imagen atrajo la atención de las instituciones crediticias, como el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) que hasta entonces se ocupaba de países de América Latina tradicionalmente campesinos.

Es en este contexto que se insertan diferentes programas de desarrollo rural, pero éstos no constituyen una política de Estado, ya que se carece de un marco legal e institucional que dé unidad al modelo de desarrollo, que diseñe la estrategia, coordine las acciones particulares de cada programa y que pauten su organización institucional, administrativa, territorial y sus respectivas prestaciones, siendo el resultado, ciertamente, más una sumatoria de diferentes programas y acciones que una estrategia coordinada y orientada en finalidades comunes.

Contreras (2009) aborda la posibilidad de repensar el desarrollo local aplicado en comunidades campesinas desde una perspectiva de empoderamiento de las mismas que permita la construcción de un poder local encarnado y ejecutado por las organizaciones constituidas en las comunidades. El planteamiento que expone este autor, parte de la crítica a los resultados de las políticas de desarrollo, las que en su mayoría no han logrado mantener resultados positivos en el tiempo en tanto abordan ámbitos de desarrollo en forma parcializada. Se asume que el proceso de cambio y de desarrollo es un proceso de carácter integral, por lo cual, las políticas orientadas a esos fines, se debieran asumir en función de dicha integralidad, teniendo como actor primordial a la comunidad organizada en referentes sociales y económicos que -en cuanto espacio de organización y acción colectiva- actúan como integradores sociales y culturales, así como motores de procesos económico-productivos. En este sentido y a criterio del autor, el empoderamiento de dichos espacios se tornaría fundamental para posibilitar el desarrollo y reproducción del proceso.

Silvetti, (2006) indica con respecto a la intervención que la atención sobre los aspectos vinculados a la interacción de los actores y sus efectos sobre la intervención comenzó a ser una problemática debatida por las disciplinas vinculadas al desarrollo rural, y traen a la luz problemas tales como las relaciones de poder implicadas en los proyectos de extensión, la transferencia de conocimiento entre técnicos y campesinos y la naturaleza de las relaciones que se establecen entre todos los actores comprometidos en los procesos de desarrollo.

Craviotti y Soverna (1999), realizan un análisis de los impactos producidos por la implementación de los programas de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos (SAGPyA) y definen los componentes y tipos de proyectos, las

características de la asistencia brindada, instrumentos de seguimiento y evaluación, más una serie de elementos útiles para conocer la lógica de funcionamiento de ellos desde los niveles en donde se gestan estas iniciativas. Las autoras concluyen que estos programas en conjunto han efectuados aportes por medio de los cuales se logró instalar la problemática del pequeño productor dentro de la agenda de las políticas públicas lo que hasta ese momento no había ocurrido. Los rasgos comunes de estos programas son el fomento de acciones de tipo productivo- en general en función de proyectos a ser aprobados- y su acompañamiento a través de la asistencia de un profesional. En sus estrategias se destacan el reconocimiento y potenciación de experiencias previas y la articulación de recursos humanos e institucionales públicos y privados.

1.3.2.2. Una aproximación a la mirada local.

Existen en el nivel local pocos trabajos que pueden describir el transcurrir de las intervenciones en el territorio. Ojeda *et al.*, (2008), presentan un trabajo de sistematización de experiencias de trabajo de la AER Tartagal que pretende revisar la práctica de los agentes de extensión desde la mirada de un actor que se permite reflexionar sobre estas prácticas, comprendiendo que en estos agentes la acción cotidiana ocupa un lugar tan importante en el tiempo de trabajo que deja escaso margen para ocuparse de la reflexión de las propias prácticas profesionales.

1.4. Marco teórico

Dada la perspectiva de la temática a tratar en esta tesis, en el marco teórico que se propone se abordarán algunos elementos importantes para la comprensión del mismo como el territorio, los actores del territorio, la intervención de las instituciones, el desarrollo y los pequeños productores como categoría de análisis.

1.4.1. El territorio

Haciendo una mirada hacia otros enfoques, el concepto de territorio según indican varios autores, no es solo espacios geográficos sino que toman muy en cuenta la presencia de actores que establecen relaciones sociales, y manifiestan juego de intereses llevando a lo que Bustos Cara, (1999) identifica como “*apropiación social del espacio*”.

Bustos Cara, (1998), también nos propone ver al territorio como “*espacio con sentido*” en donde ocurren proceso de estructuración-desestructuración generando cambios en el espacio y en el tiempo, en donde la nueva estructuración asume el

sentido a través de proyectos compartidos o no, pero hegemónicos. Lo que ocurrió en la región bajo estudio, debido al ajuste provocado por las políticas neoliberales del estado que trajeron grandes cambios como la privatización de YPF, que ocasionó procesos de estructuración-desestructuración.

En el mismo sentido, Schejtman y Berdegue, (2004), proponen ver al territorio como construcción social en donde se manifiestan elementos indicadores de interacción entre sujetos sociales que lo transforman en un “*espacio con identidad y con un proyecto concertado socialmente*”. Realizan una tipología de territorios de acuerdo al grado de transformación productiva y la integración social que tengan.

Recientemente las instituciones de desarrollo local, han adoptado como enfoque de trabajo la visión territorial por lo que ha sido creciente la preocupación por definir el territorio.

Desde el INTA a través del Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios (PNTER) se generó un documento de trabajo que constituye un aporte para consolidar la visión institucional acerca de la temática. En él se expresa el concepto de territorio adoptado por la institución, que ayuda a entender el enfoque de desarrollo territorial, cuáles son sus lineamientos y criterios para la elaboración implementación y análisis de proyectos de apoyo al desarrollo territorial, definiéndolo como un espacio geográfico caracterizado por:

- *Existencia de una base de recursos naturales.*
- *Identidad.*
- *Relaciones sociales y formas de organización propias.*
- *Formas de producción, intercambio y distribución del ingreso.*

Esta caracterización permite poner de manifiesto una nueva concepción de la visión del territorio en donde el mismo deja de ser visto como un mero soporte geográfico de recursos y actividades económicas y se transforma en una construcción social producto de las interrelaciones y decisiones de los actores locales en torno a un proyecto de desarrollo concertado entre todos ellos.

Por su parte, el PSA también ha definido como enfoque de trabajo el desarrollo socio territorial, abordando al territorio como un espacio en donde se dan una serie de construcciones sociales propias de actores (personas e instituciones) que entran en interrelación e interpretan al territorio como el resultado del uso que hacen del espacio los hombres y mujeres.

En estos territorios los juegos de intereses entre los actores son importantes a la hora de gestar un auténtico proceso de desarrollo promovido o propuesto desde el nivel local que culmine en herramientas útiles.

1.4.2 Los actores del territorio

El enfoque teórico propuesto para el análisis de los actores estará centrado en algunos autores que han hecho diversos acercamientos metodológicos a la teoría del actor a partir lo que se denomina el enfoque orientado al actor.

Esta teoría del actor social fue desarrollada por Long (1997) y tiene en cuenta la influencia sobre ellos de factores externos e internos generando variaciones en la respuesta que no será la misma aun en grupos similares. Expresa este autor que *“un acercamiento orientado al actor empieza con la simple idea de que bajo las mismas o similares circunstancias estructurales se desarrollan formas sociales diferentes. Tales diferencias reflejan variaciones en las maneras en que los actores intentan encarar, cognoscitiva, emocional y organizativamente, las situaciones que enfrentan”*. Es decir el actor está dotado de una capacidad de reacción que está estrechamente ligada al concepto de agencia que implica la *“generación y uso o manipulación de redes de relaciones sociales y la canalización de artículos específicos a través de ciertos puntos nodales de interpretación e interacción”* lo que se podría resumir en habilidad para conocer-habilidad para captar.

Rodríguez Bilella (1999), toma el concepto y plantea que los actores sociales son agentes, capaces de procesar información y de armar estrategias de negociación con otros actores. Esta agencia humana es puesta de manifiesto permanentemente por los actores que se someten al “juego de las intervenciones”² en busca de abrir caminos hacia la satisfacción de necesidades presentes en ellos.

Recordemos que Crozier y Friedberg (op.cit.) indican que los actores tejen relaciones de poder en donde las fuerzas que se enfrentan son asimétricas lo que restringe sus capacidades para elegir, por lo que emplean la estrategia de aceptar perder en el corto plazo si proyecta que ganará después.

Analizado desde la acción como lo propone Bustos Cara (op. cit.) nos permite ver *“al individuo o colectivo como sujetos y como actores que articula en habitus cultura e identidad”* y analizando la teoría de la estructuración no solamente tendrán capacidad de elegir sino de modificar las estructuras sociales que los contienen.

² Esta referencia trata de actores que son conscientes de las intervenciones y participan en ellas por esos fines.

Lo expuesto anteriormente nos permite deducir que los actores son agentes activos y en los procesos de intervención de desarrollo rural se manifiestan como tales, siendo esto la causa de un posible conflicto con estas intervenciones. Esto es importante de tener en cuenta para generar acciones de desarrollo liberadas de los enfoques tradicionales que omitían el juego de relaciones sociales.

1.4.3 La intervención

Norman Long (op. cit.), define la intervención como “*un proceso de transformación continuo, socialmente construido y negociado*” y son esas relaciones de poder descritas en párrafos anteriores los que generan esta negociación. El autor citado nos habla de los actores defendiendo espacios sociales, fronteras culturales y posiciones dentro de un sistema social dado.

Las intervenciones son interacciones dentro de un territorio marcado por el juego de relaciones existentes, en donde las instituciones, proyectos y programas deben moverse articulándose con este territorio para generar el desarrollo pretendido por lo que intervenir dentro de un territorio no es simplemente ejecutar un plan de acción con los resultados esperados, y el desarrollo agrario no se limita a la práctica de la intervención.

Estas consideraciones permiten alejarnos de anteriores visiones que consideraban la intervención como un proceso lineal en donde se formulan proyectos, implementan y evalúan sus resultados, sino que cobran peso decisivo factores intangibles tales como: la revaloración de la identidad local, la articulación público-privada y la participación (cultura, las redes, las normas) en la generación y sostenimiento de procesos virtuosos de desarrollo (Craviotti, 2008). La inexistencia de estos factores son restricciones que a su vez son condicionantes del desarrollo a ser superados por la intervención.

La articulación es una estrategia propuesta en todas las acciones de intervención pero que muchas veces se deja de lado en la consideración por ganar espacios de sociabilización y aceptación de esas prácticas en donde se involucra no solo las agencias de desarrollo sino también los actores de un territorio dado que también tienen sus proyectos personales o colectivos. Estos proyectos, según Long (1997) son “*articulados con los proyectos, intereses y perspectivas de otros actores y esta articulación puede ser considerada estratégica (consciente o no) en que los actores involucrados intentaran anticipar las reacciones y los posibles movimientos de los otros actores y organizaciones*”.

Las intervenciones no son casuales ya que todas ellas forman parte de actos que no son desinteresados. La articulación, siempre supone una estrategia para mejorar el uso de los recursos que por lo general son limitados pero se plantean a través de reglas de juego (normas y procedimientos) propuestos inicialmente por los administradores de los programas (Benencia y Flood, 2002). Será en el campo de acción en donde se concretará esta articulación como producto de la relaciones de los actores a partir de lo que los autores antes citados denominan “*reglas de juego actualizadas*”. En cuanto a los motivos para articular parece haber más de uno ya que siguiendo la lectura de Villar (2002) reporta que la primera razón es la de evitar contradicción de objetivos y acciones dentro de una misma institución, el segundo evitar la superposiciones y obtener coherencia en una política pública. Este nivel es dentro o entre instituciones y el ultimo nivel es entre publico privado.

La articulación siempre hace referencia a la unión de dos partes que están en un determinado lugar y que por circunstancias determinadas deben de unirse en función de un objetivo común marcando este punto de unión un espacio articulador. Menciona Pérez Lara (2010), que este punto de unión, ofrece determinados grados de movilidad, fragilidad y vulnerabilidad, que lo hace sensible a sufrir fracturas y rupturas. Lo que aproximándolo a las intervenciones para el desarrollo serían los conflictos de las intervenciones.

Es común los procesos de articulación entre grupos o instituciones afines en cuanto a objetivos o actividades y al respecto el autor mencionado afirma que “*la articulación regularmente tiende a realizarse entre objetos, fenómenos y procesos de relativa homogeneidad, es decir que en la composición de sus partes aparecen o existen elementos comunes, lo que facilita el proceso natural y social de acercamiento y unión. Avanzan con cierta rapidez y tienden a ser más estables y consolidados. Lo expresado, no excluye la posibilidad de establecerse articulaciones entre componentes heterogéneos (con caracteres esenciales diversos); pero el proceso se hace más complejo y en algunos casos dramático*”. Cuando la interacción es entre grupos humanos continua el autor señalando que “*grupos humanos relativamente heterogéneos como: clases, género, edades, etnias, etc. en verdad encontramos muchos elementos comunes, homogéneos más allá de la dimensión humana; expresados en necesidades, sentimientos, estados de ánimo, deseos, ideas, etc*”. En el caso analizado en este trabajo serán estas necesidades las que actuaran como elementos que faciliten la articulación tanto entre productores como entre instituciones o productores instituciones.

Un elemento más para el análisis de la interacción entre actores lo da el concepto de interfase social.

La interface social puede ser definida como el punto crítico de intersección entre distintos sistemas sociales, campos o niveles de orden social donde es más probable encontrar discontinuidades estructurales basadas en diferencias de valor normativo e interés social (Long 1989 en Long N. y Villareal M., 1993). Las interfaces ocurren típicamente en los momentos donde intersectan diferentes - y frecuentemente conflictuantes - mundos de vida o campos sociales. Generalmente en el proceso de interacción entre extensionistas y usuarios de los programas se da este encuentro de dos mundos, el del saber técnico y el del saber campesino y la distancia que exista entre ellos será la que marcará que tan fuerte será esta interface o el grado de interacción.

1.4.4 El desarrollo

El termino desarrollo se ha popularizado de tal manera que se volvió parte del lenguaje del común de la población. Algunos más otros menos, están familiarizados con él tal es así que es difícil encontrar una definición que reúna las opiniones de las distintas líneas de pensamiento en este sentido, mencionándose muchas veces el desarrollo sin saber exactamente de qué se está hablando.

La idea predominante de desarrollo asociada a la modernización centró la idea de que el desarrollo solo sería posible si los pasos para lograrlo tenían que ver con acercarse a la modernización del capital, la ciencia y la tecnología (Escobar, 2005).

Parecía en el momento que el desarrollo provendría de los países que estaban más modernizados y dice Escobar (2007) que *“la industrialización y la urbanización eran consideradas rutas progresivas e inevitables hacia la modernización. Solo mediante el desarrollo material podría producirse el progreso social, cultural y político”*, dándole un papel central al capital económico como fuente de generación del tan ansiado desarrollo de los países pobres o subdesarrollados.

Esta concepción del desarrollo se fue generalizando apoyado en la creación de un dominio del pensamiento y de la acción por lo que se vuelven insumos importantes *“las formas de conocimiento que a él se refieren a través de los cuales llega a existir y es elaborado en concepto, objeto y teoría. El sistema de poder que regula su práctica y las formas de subjetividad fomentadas por este discurso, aquellas por cuyo intermedio las personas llegan a conocerse como desarrolladas o subdesarrolladas”*.

El conjunto de formas que se hallan a lo largo de estos ejes constituye el desarrollo como formación discursiva dando origen a un aparato que relaciona sistemáticamente las formas de conocimiento con las técnicas de poder. Escobar (1998).

En este punto es importante rescatar la mención que se hace de las relaciones de poder dejando ver que esta forma de ver el desarrollo es adecuado para que se den este tipo de interacciones. También al respecto de esta forma de ver el desarrollo comenta Illich(1996) que *“las demandas de grupos locales o comunidades indígenas deben ser “traducidas” a un saber tecnocrático o demostrar relevancia económica para poder afectar la marcha de ese desarrollo. Consideremos el caso de un grupo local que piensa que la minería “matará” a un cerro que es parte de su “comunidad” de vida, todo lo cual deberá ser “traducido” por los modernos a un listado de impactos en el ambiente físico”*.

Existen líneas de pensamiento que se opone a esta idea de que el desarrollo es una consecuencia asociada a modernizar o no modernizar y toman con gran preocupación la revalorización de las culturas locales, la necesidad de depender menos de los conocimientos de expertos y más de los intentos de la gente común de construir mundos más humanos, así como cultural y ecológicamente sostenibles. Se destacó, además, la importancia de tomar en serio los movimientos sociales y movilizaciones de base como el fundamento para acercarse a la nueva era. (Escobar, 2005). Esta corriente de pensamiento considera importante el conocimiento de los objetos de la intervención para el desarrollo, para que puedan transformarse en sujetos y agentes dotando a los individuos de la capacidad de poder elegir de acuerdo a sus propias ideas de lo que para ellos es el desarrollo.

A su vez Illich (op cit.) plantea en el mismo sentido que Escobar que un desarrollo con más sentido debiera considerar la descolonización de saberes es decir respetar e incluso aprovechar, la diversidad de saberes. Se deja atrás la racionalidad de manipulación e instrumentalización, se abandona la pretensión moderna de dominar y manipular, para convertirlo en medios que sirven a nuestros fines. Existe una vocación orientada al encuentro, diálogo o interacciones entre los diferentes saberes.

El impacto de las representaciones del desarrollo es entonces profundo en lo local, en el cuál los conceptos del desarrollo y la modernidad suscitan resistencia, o se adaptan a las formas locales, o bien se transforman y presentan una productividad cultural que exige una mejor comprensión. Escobar (1998).

1.4.5 Los pequeños productores

El término comunidad campesina hace mención a un asentamiento rural en donde conviven grupos humanos de la misma o distinta estructura social. Siguiendo la lectura de Vessuri (1977), entendemos que comunidad campesina también hace referencia a individuos que tienen aspectos en común y como menciona la autora *“quienes viven en una comunidad tienen intereses imperativos que son los mismos o complementarios”* y se mueven dentro de un sistema de acción de acuerdo a estos intereses.

A los fines de este trabajo definiremos a los sujetos sociales beneficiarios de los programas de desarrollo como pequeños productores acudiendo para clarificar el concepto a autores cuyo aporte teórico nos permita abordar la temática.

Paz (1993), al hacer referencia a los tipos sociales agrarios en Santiago del Estero manifiesta no utilizar los términos campesinos ni minifundistas sino que prefiere utilizar el término pequeño productor porque entiende que el mismo evita visualizar a los sujetos sociales agrarios que lo componen desde imágenes muy habituales de pobreza para poder verlos en cambio como unidades productivas que en situaciones de cambio técnico son capaces de apropiarse de buena parte de los beneficios derivados de su adopción.

De Basco (1993) menciona que *“productor minifundista se corresponde con el concepto de campesino pobre y medio que utiliza buena parte de la literatura sobre el tema haciendo una analogía entre ambas categorías sociales”*. Entendiendo que productor minifundista son *“unidades agropecuarias de producción/consumo, bajo cualquier forma de tenencia que por su escasez de recursos naturales y/o de capital para la actividad predominante en la zona se basan principalmente en el trabajo familiar”*.

Posadas (1996) menciona que otros autores como Mabel Manzanal utiliza indistintamente "campesino" y "minifundista", aunque aceptando que la carga teórica del primero es mayor y lo define como *“productores agropecuarios que utilizando predominantemente la mano de obra familiar se distinguen de otros productores familiares por la ausencia de acumulación sistemática de capital, a causa de restricciones estructurales que lo impiden. En este contexto, el campesino asume una conducta que lo lleva a maximizar su ingreso global, para alcanzar la subsistencia del grupo familiar que vive en la explotación”*.

Para este trabajo como se mencionara adoptaremos el termino de pequeños productores al ser el que más estuvo ligado a las instituciones que trabajaron en

desarrollo rural tales el PSA, el INTA y las empresas locales además siguiendo a Posadas (1996) expresa *“que parece mucho más fructífero -y metodológicamente adecuado- emplear en los análisis la categoría de "pequeños productores" porque su uso nos evita cargar con lo que acarrea "lo campesino"*. Los límites para definir a un productor dentro de esta categoría está dado por dos extremos: *“un piso señalado por aquellas unidades productivas cuya significación es sumamente limitada, o nula, por ser muy pequeñas o semiproletarias y un techo indicado algo más ambiguamente, que para Murmis es el nivel que evita basar a la unidad en la renta de la tierra”*.

1.5. Hipótesis

Si bien es manifiesto el interés del INTA y otras instituciones ligadas al desarrollo rural por la articulación en las propuestas de intervención, en el nivel local esa articulación solo se refleja en coordinación y complementación circunstancial de actividades.

1.6. Objetivos o propósitos del estudio.

1.6.1. Objetivo General

Analizar como el INTA interviene en dos comunidades rurales en el Departamento San Martín y como se articula con otras intervenciones presentes en este territorio para la llevar adelante acciones tendientes al desarrollo rural.

1.6.2. Objetivos específicos

- Identificar las organizaciones gubernamentales, no gubernamentales y del ámbito privado relacionadas con la gestión del desarrollo rural en el territorio y como intervienen explicitando sus objetivos, población objetivo y actividades.
- Analizar discursos y prácticas de las instituciones con respecto a las estrategias fijadas para la intervención identificando la existencia de interfaces sociales institución/institución e institución/usuarios.
- Describir las prácticas productivas de los campesinos, y su relación con las propuestas de intervención.

2. METODOLOGÍA

2.1. Diseño de la investigación

El tipo de análisis que se realiza de la información es el análisis cualitativo con un enfoque etnográfico, tomando como eje dos estudios de caso siguiendo la metodología propuesta por Yacuzzi, (2005): Estudio de caso I población rural Zanja Honda-Virgen de la Peña y estudio de caso II Acambuco.

El análisis cualitativo se basa en la metodología cualitativa de Taylor y Bogdan, (1987), que permite obtener datos descriptivos a través de un modelo de conversación normal y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas logrando establecer un estrecho ajuste entre los datos y lo que la gente realmente dice o hace. De esta manera se logra captar el accionar de distintas instituciones en el territorio que puede ser interpretado de diversas maneras de acuerdo al tipo de relación que se hayan entablado entre los beneficiarios de las acciones y estas instituciones, ya que diferentes personas hacen y dicen cosas distintas, debido a que cada persona ha tenido diferentes experiencias y ha aprendido diferentes significados sociales, a lo que se debe agregar que las personas se hallan en diferentes situaciones. Esto seguramente será el disparador de su conducta y comportamiento.

Respecto al enfoque etnográfico, se utiliza el enfoque de Guber, (2004) que propone la realización del trabajo de campo centrado en las técnicas de observación participante, entrevistas abiertas o no dirigidas y semiestructuradas, las cuales garantizan la exposición directa del investigador a la diversidad que se aspira a aprehender como a las perspectivas de los propios actores.

La primera aproximación a la realidad local surge de la propia experiencia del autor de esta tesis quien es extensionista de la AER INTA Tartagal con intervención en ambas zonas de estudio. A partir de este conocimiento previamente capitalizado, se identificaron informantes claves a quienes se les realizaron entrevistas exploratorias. Estos informantes fueron: miembros de las comunidades, docentes, agentes sanitarios y técnicos que hubieran trabajado en las 2 poblaciones objeto de estudio en los últimos 10 años, período de referencia de esta tesis ya que coincide con la creación de la AER INTA Tartagal. Estas entrevistas exploratorias aportaron elementos para identificar los actores a los que se les realizaron las entrevistas en profundidad y además permitieron ajustar el modelo de entrevistas semiestructuradas que se aplicó (Apéndice) tomando en cuenta lo expresado por Guerrero L. quien plantea que la formulación de preguntas abiertas, desencadenan el discurso del informante, y permiten configurar su marco interpretativo. En ese sentido, la técnica facilita la

comodidad e intimidad de los entrevistados, favoreciendo la transmisión de información no superficial, pudiendo acceder a información difícil de obtener sin la mediación del entrevistador o de un contexto grupal de interacción.

Las entrevistas se efectuaron en el período comprendido entre marzo 2009 y marzo de 2011. Se realizaron 7 entrevistas en Zanja Honda-Virgen de la Peña y 8 entrevistas en Acambuco. Los criterios elegidos para seleccionar los entrevistados fueron:

Técnicos: que hayan conformado algunos de los equipos de trabajo de organizaciones gubernamentales, no gubernamentales o del ámbito privado con intervención en el desarrollo rural en el territorio

Productores: que hubieran sido referentes de grupo de productores de las comisiones o centros de vecinos.

La clase de información que se relevó de acuerdo a los dos tipos de entrevistados es la siguiente (Tabla 6):

Tabla 6. Clases de información relevada.

Actores a entrevistar	Información a relevar
Los técnicos	<ul style="list-style-type: none"> • Estrategia de intervención de las instituciones. • Quien financia la intervención y cuáles son sus objetivos. • Como se vinculan con otras instituciones (articulación). • Como se define la población objetivo. • Como ingresan en una comunidad. • Que temáticas se trabajan. • Cuál es la visión de los técnicos sobre las formas de organización local. • Cuál es la visión del extensionista sobre cómo se acercan a la intervención los pequeños productores
Los productores	<ul style="list-style-type: none"> • Razones que tienen los productores para participar de las intervenciones y como ven a las instituciones. • Objetivos de los productores. • Como resuelven sus problemas productivos. • Capacidad de organización de la comunidad. Cómo y con quienes se relaciona la comunidad.

	<ul style="list-style-type: none"> • Trayectoria de los grupos de trabajo al finalizar una intervención. • Participación de la comunidad en los procesos de desarrollo. •
--	--

Otra metodología utilizada para recabar información fue la observación participante. La misma es producto de la interacción con los distintos grupos de trabajo sean ellos constituidos por grupos de productores o los equipos técnicos de terreno de las instituciones vinculadas al desarrollo rural. El uso de técnica de observación participante, es especialmente interesante para el estudio profundo de la vida cotidiana de las organizaciones, instituciones y grupos sociales. Su objetivo es que lo normal en tales espacios sociales fluya, aunque esté lejos de la norma central de la sociedad dominante, de lo que se considera como normal fuera de tales espacios sociales particulares (Gallego, 2002).

A la información recogida mediante las entrevistas semiestructuradas y las observaciones participantes se le agrego el análisis de:

- Informes técnicos mensuales de las instituciones que trabajaron la temática del desarrollo rural en el área de estudio, los que se encuentran archivados en la biblioteca de ADE (Aguaray).
- Diagnósticos socioeconómicos provisto por la Municipalidad de Aguaray realizado por la Secretaria de la Producción de la Municipalidad de Aguaray (Arenas, 2007).
- Documentos de los proyectos institucionales de INTA, ADE, Secretaria de medio Ambiente y Desarrollo Sustentable de la provincia de Salta (SEMADES).

2.2. Descripción ambiental y socio-productiva del área de trabajo

Fitogeográficamente según la descripción de Cabrera (1976), estos Municipios se ubican en la zona de contacto entre la Región fitogeográfica de las Yungas y la Llanura Chaqueña. Al oeste se encuentra una formación montañosa conocida como las Sierras de San Antonio y a escasos kilómetros hacia el este se abre la Llanura Chaqueña, mientras que al Norte su límite es el Municipio de Salvador Mazza y hacia el sur el Municipio de Mosconi.

La región presenta un clima subtropical con un régimen de precipitación de tipo monzónico de marcada estacionalidad en el periodo de lluvias, ocurriendo estas en los

meses de verano con valores promedios entre 900 y 1100 mm³ con temperaturas que en el verano fácilmente alcanzan los cuarenta grados, registrándose heladas en los meses invernales.

La vegetación típica de la zona se caracteriza por la presencia de especies arbóreas de alto valor maderable como quina, roble, cedro, lapacho, jacarandá, palo blanco, palo amarillo en el área de yungas, mientras que hacia el Este y a medida que disminuyen las precipitaciones empiezan a aparecer especies típicas de la región chaqueña como algarrobo, quebracho colorado, mistol, y arbustivas de importancia para la alimentación animal como duraznillo, sachapera, sachaporoto, etc. (Vazner Castilla, 2007).

Con respecto a la fauna el autor citado anteriormente expresa que es de gran importancia para la población aborigen y las especies más abundantes son: mulitas, tapir, chancho del monte y aves (charatas, pava del monte, etc.)

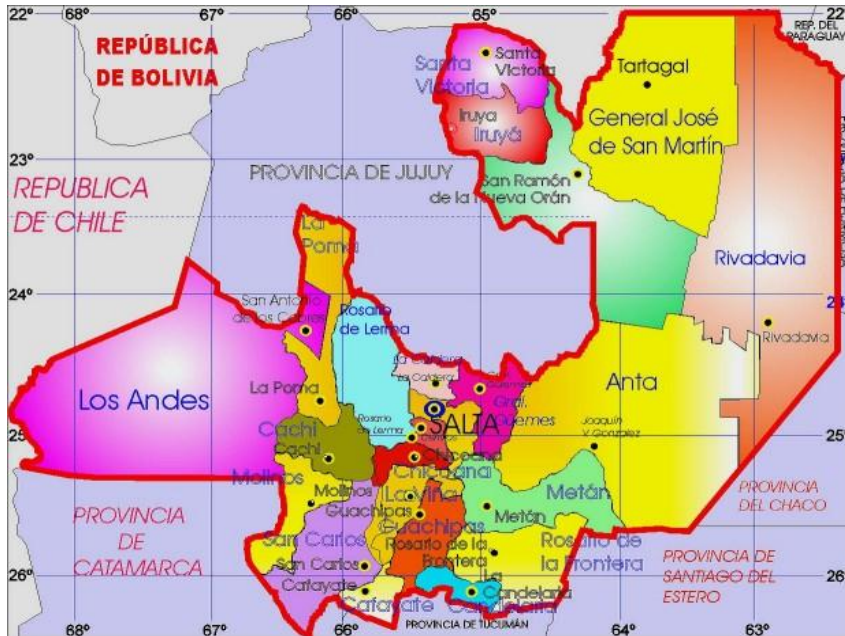
En esta tesis se toma como terreno de investigación dos poblaciones rurales del Departamento General José de San Martín, ellas son Zanja Honda-Virgen de la peña y Acambuco ubicadas en el Municipio de Tartagal y Municipio de Aguaray respectivamente.

El Dpto. San Martín se ubica al Norte de la provincia de Salta y cuenta con una superficie de 16257 km² limitando al N con Bolivia, al S con el Departamento Orán, al E con el Departamento Rivadavia y al O nuevamente con Bolivia y su ciudad cabecera es la ciudad de Tartagal.⁴

³ Consultado el 14/07/08 en www.inta.gov.ar/region/noa/prorenea/info/resultados/Precip_NOA/base_precipitaciones_noa

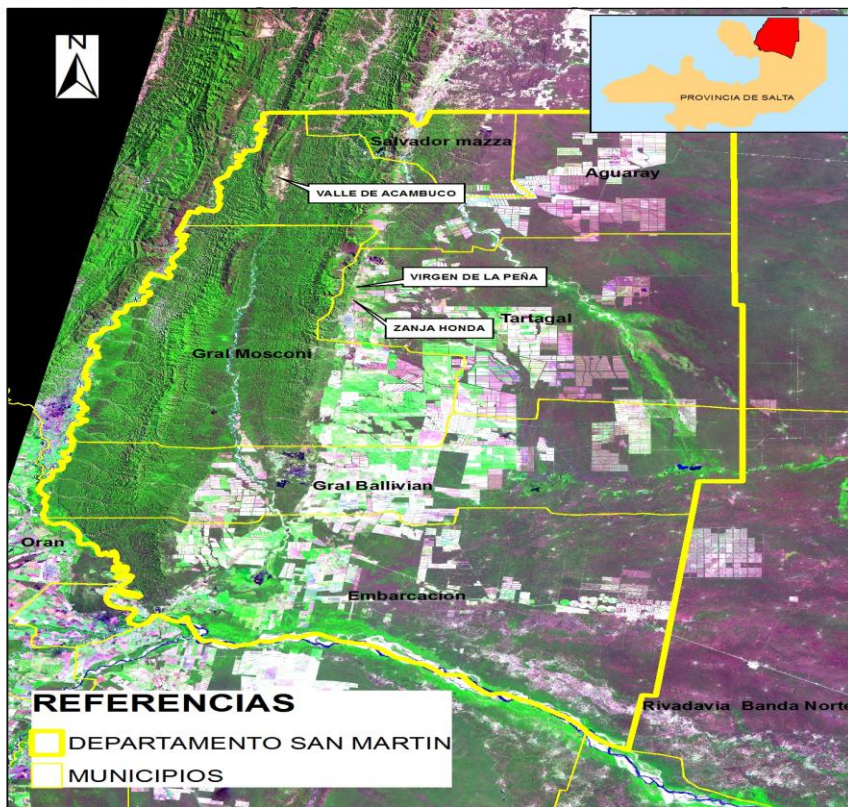
⁴ Información obtenida de www.unsa.edu.ar/cisen/publicaciones/yacuycompleto.pdf consultada el día 8/11/2011

Figura 1. Provincia de Salta con detalle de los Departamentos.



Fuente: Portal de salta

Figura 2. Departamento San Martín con detalle de los municipios y las poblaciones Zanja Honda-Virgen de la Peña y Acambuco.



Los procesos de concentración de la tierra mencionados con anterioridad, han ido llevando a los pequeños productores (además de limitarlos en superficie) a situarse en una estrecha franja ubicada entre la ruta nacional N° 34 y las serranías bajas de las Sierras de San Antonio, lo que llevó a que los espacios de producción se solapen, por lo que Zanja Honda y Virgen de la Peña son considerados como una sola población. En ellas residen familias criollas y familias originarias de la etnia guaraní. Presentan dos formas de organización comunitaria; una tradicional en la cual perdura el cacicazgo y otra más recientes que es una comisión vecinal, con personería jurídica constituida por presidente, vicepresidente, tesorero y vocales. La primera de ellas solo contiene a las familias aborígenes mientras que la segunda agrupa a ambos tipos sociales constituyéndose en una de las pocas formas de diferenciar a estos grupos sociales.

Figura 3. Productor de Virgen de la Peña durante la cosecha de maíz.



No son propietarios de las tierras que habitan. Cultivan 0.5 a 10 ha las que pueden estar en un solo espacio de producción o repartidas en varios sitios (Figura 4) alejados entre sí los que estratégicamente se ubican de acuerdo a la disponibilidad de agua para riego y a la posibilidad de cerramiento. Estos pequeños productores se caracterizan por una gran diversidad desde lo productivo. Trabajan y producen teniendo presente la premisa de satisfacer el autoconsumo y destinan a la venta solo los excedentes.

Figura 4. Uso del territorio en Zanja Honda- Virgen de la Peña



Por su parte Acambuco, distante a 60 km de Tartagal y a la misma distancia de la Ciudad de Aguaray cabecera del Municipio se ubica en un Valle de altura a aproximadamente 1200 msnm.

El Valle de Acambuco es un Valle de altura con categoría de Reserva Provincial de Flora y Fauna que pese a que fue creada en el año 1979 por ley N° 5360/79 no tuvo presencia del gobierno de la provincia y más precisamente la subsecretaria de medio ambiente como órgano encargado de fijar las políticas en el área sino hasta el año 2002 con el ingreso de empresas al área para la exploración gasífera (Pan American Energy).

Figura 5. Vista panorámica del ingreso al Valle de Acambuco.



Según un relato de un entrevistado (S.O):

“Es un pueblo muy viejo, muy viejo. Ya de 1800 ya era habitado. Esta parte era Bolivia antes que se delimiten los hitos. Después de arreglos internacionales se entrega una parte en Villazon y se agarra esta parte. Han pasao muchos años para que sea Argentina. En ese tiempo era un escondrijo de gauchos matreros porque todavía no había policía. Era colonizado por aborígenes. Todos estos campos hay cementerios de indios. Los gauchos convivían con los aborígenes y algunos criollos hasta que se hacen los limites, y ya quedan unos cuantos gauchos a vivir y los aborígenes también. Ya era un pueblo Argentino más o menos en 1880. Es de la época de cómo se llama... el zafrero este de Jujuy Arrieta. De Ledesma. De hay dice que los indios emigran por el trabajo de la zafra y quedan pocos. Después de eso van llegando otros tipos a colonizar. Que nosotros tenemos conocimientos era una familia Estrada, Lira, Aguirre que no se sabe a ciencia cierta quién ha sido el primer colonizador”.

En este Valle las primeras actividades productivas que llevan adelante empresas son realizadas por empresas madereras, mediante la extracción de rollos aprovechando para ellos los caminos precarios existentes. Luego en la década del 70 ingresa YPF a la zona para iniciar la exploración petrolera. Esto trajo algunos beneficios a la gente del Valle, tal lo declara (SO):

“YPF lo único que tenía de bueno para nosotros era el medio de movilidad. En cualquier camioneta nos llevaban. Como había mucha plata aquí se vendía gallinas, se vendían lechones todo lo que había. En eso se beneficiaba uno y los caminos. Hasta el mismo avión. Aquí había una pista y cuando hacían los relevos los llevaban. De allá los traían. En ese sentido eran muy buenos. Pero eso nomás”.

El ingreso de YPF también implicó la apertura de caminos hacia el Valle y tras de estos volvió la explotación maderera depredando especies de gran valor.

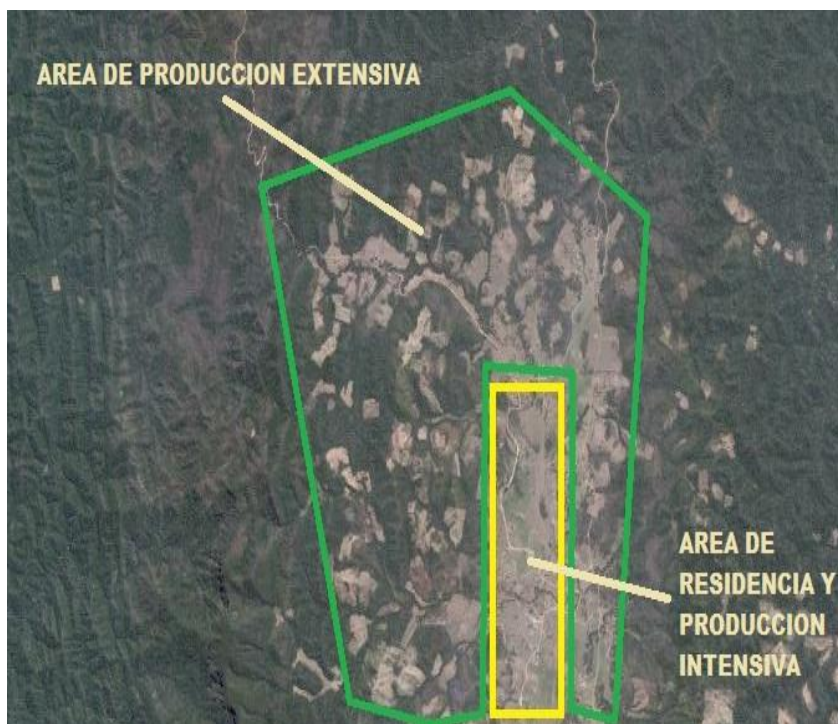
Luego de las privatizaciones impulsadas en la década del 90 ingresa al área Pan American Energy concesionaria hasta la actualidad.

En este Valle existen varios parajes siendo Acambuco el más importante por la facilidad para el acceso vehicular. En el habitan 110 familias criollas en su gran proporción aunque en Acambuco existen 13 familias de origen Guaraní. Los dos tipos sociales se organizan comunitariamente en un centro vecinal, que es una organización formal con personería jurídica constituida por presidente, vice presidente, tesorero y vocales.

Existe 1(uno) puesto sanitario con la asistencia de un enfermero y un agente sanitario de manera permanente con alguna visita ocasional de un médico especialista proveniente del Hospital Dr. Adolfo Güemes de la localidad cabecera de municipio. Cuenta con escuela de nivel primario y para el cursado de otros niveles superiores los jóvenes deben migrar hacia las ciudades ubicadas sobre la Ruta 34 y existe un destacamento policial.

El sistema productivo dentro de la reserva es agrícola ganadero de subsistencia basado principalmente en el aprovechamiento de los recursos naturales. La agricultura se realiza en pequeñas parcelas o cercos que van rotando dentro de un espacio definido (Figura 6). La forma de habilitar estos espacios es mediante el sistema de rosa y quema.

Figura 6. Usos del territorio en Acambuco



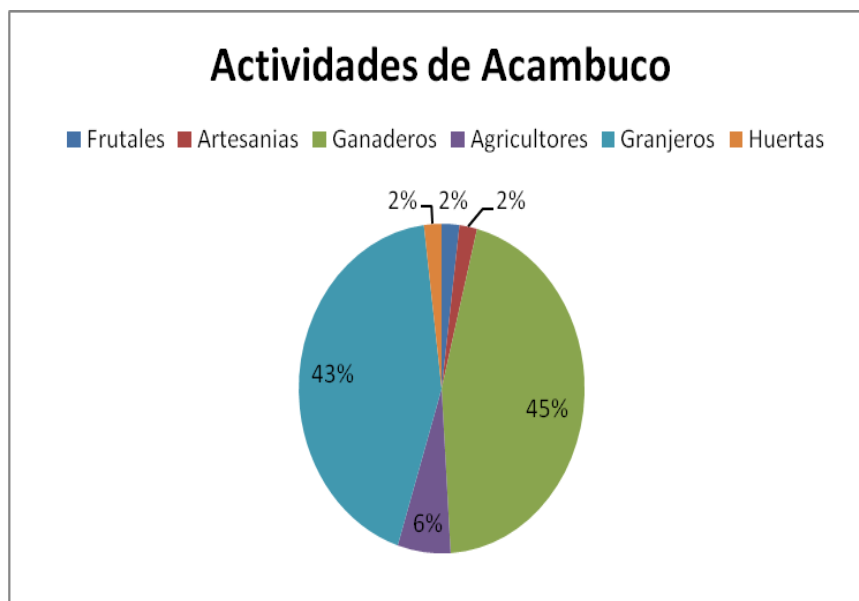
Si bien depende de cada sitio, exposición, pendiente y cantidad de años sembrados, por lo general los cercos son sembrados por un promedio de cuatro años y pasan a descanso por un tiempo similar. Estas parcelas, ya convertidas en bosque secundario o en tuscales en la actualidad se rehabilitan para la siembra. El cultivo principal es el de maíz, destinado principalmente al consumo familiar y al mantenimiento de animales. Asociados al maíz pueden encontrarse cucurbitáceas, poroto y batata.

También se produce maní para autoconsumo o venta. En algunos casos se encuentran plantaciones frutales (cítricos, carozo y pepita) estas se ubican alrededor de las casas o en el interior del bosque.

La ganadería se desarrolla a monte, existiendo dos zonas de pastoreo principales en función de la oferta forrajera según las estaciones. Esta actividad se ve favorecida por una buena disponibilidad de agua debido a la existencia de un gran número de ríos, quebradas, vertientes y lagunas. Los productores generalmente tienen su ganado en la selva de montaña una parte del año y los bajan a praderas de pasto horqueta durante el periodo de lluvias (verano).

En diagnósticos realizados en la zona por instituciones vinculadas al desarrollo rural se encontró que la superficie destinada a actividades productivas promedia las 7 has y en función de su importancia según los ingresos que representan se pueden sintetizar en Figura 7:

Figura 7. Distribución porcentual de las actividades productivas realizadas en la localidad de Acambuco.



Si bien la agricultura y especialmente el cultivo del maíz no se ve reflejado en gran porcentaje dentro del gráfico, esta actividad es el pilar fundamental dentro del sistema productivo familiar ya que el maíz pese a no ser destinado a la venta directa es la base de la alimentación de aves, ganado mayor y ganado menor que destinan a la venta (Quintana *et al.*, 2005).

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

3.1. Instituciones de desarrollo en el área de estudio.

La información recogida en las entrevistas realizadas a los técnicos que intervinieron en proyectos de desarrollo rural respecto de las instituciones que trabajaron en el área, en los últimos 10 años se presenta en la Tabla 7.

Tabla 7. Instituciones de desarrollo rural que trabajaron en los últimos 10 años en la zona.

Entrevistas a los técnicos	Zanja Honda -Virgen de La Peña	Acambuco
Instituciones y programas de pertenencia	<ul style="list-style-type: none"> • ARETEDE • Proyecto Forestal de Desarrollo • AER INTA Tartagal • PSA • Tecpetrol 	<ul style="list-style-type: none"> • AER INTA Tartagal • PSA • ADE • SEMADES

Se observa en la Tabla7, que en el área ha habido una importante participación de instituciones tanto gubernamentales como no gubernamentales y empresas privadas en los últimos 10 años. Tanto en Zanja Honda -Virgen de La Peña como en el Valle de Acambuco se llevaron adelante numerosas intervenciones en pos de conseguir el desarrollo de las familias que habitan estos lugares.

Las líneas de tiempo (Figura 8 y 9) marcan los años en que comenzaron las actividades las distintas instituciones y el período durante el cual continuaron trabajando.

Figura 8. Instituciones y períodos de intervención en Zanja Honda y Virgen de la Peña-

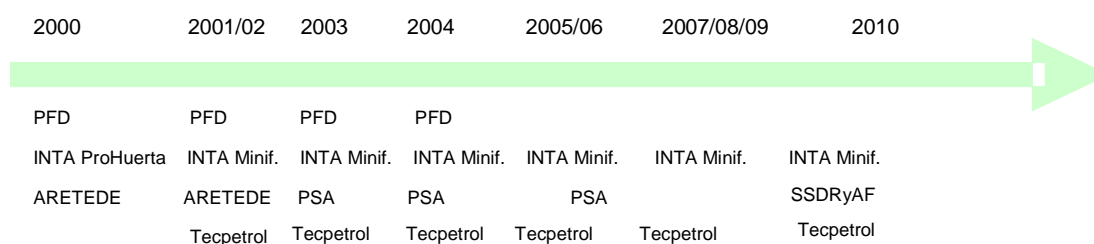
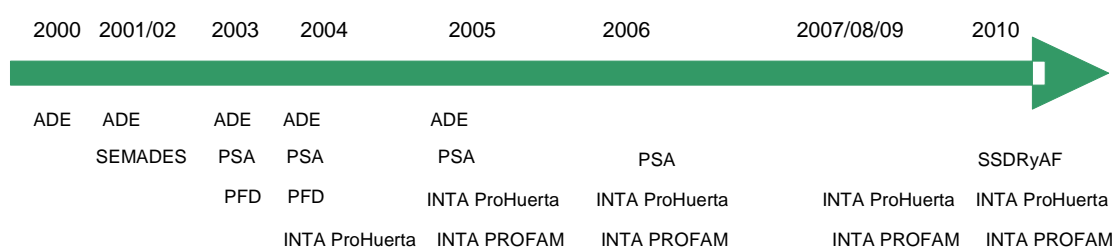


Figura 9. Instituciones y periodos de intervención en Acambuco.



3.1.1. El Proyecto Forestal de Desarrollo (PFD). Componente de Apoyo a Pequeños productores para la Conservación Ambiental (CAPPCA)

El Proyecto Forestal de Desarrollo (PFD) dependiente de la Secretaría de Agricultura, Ganadería Pesca y Alimentos (SAGPyA) inició sus actividades en 1996 con financiamiento parcial del Banco Mundial (Pereyra *et al.*, 2004). Dentro de su estructura tenía tres componentes principales que son:

- Componente Fortalecimiento Institucional
- Componente Generación y Diseminación de Investigaciones e Informaciones
- Componente Apoyo a Pequeños Productores para la Conservación Ambiental (CAPPCA).

El CAPPCA poseía un subcomponente denominado Proyectos de extensión y transferencia de tecnología (PEyTT) que es el que se ejecutó en la zona de estudio con el objetivo de “aliviar la pobreza rural y la protección de las áreas de bosques nativos”. Para alcanzar estos objetivos, orientó su trabajo sobre las limitantes principales de los pequeños agricultores pobres: la disponibilidad de asistencia técnica e información sobre tecnologías mejoradas y sustentables y acceso a los fondos necesarios para implementar los paquetes tecnológicos.

Apuntó a brindar asistencia financiera para los proyectos de mejoramiento, desarrollo o establecimiento de actividades de producción agroforestal o forestal; financiar la asistencia técnica necesaria, desarrollar tecnologías apropiadas y aportar

respuestas a problemas que surgían con la ejecución de la extensión, y contribuir al desarrollo de una conciencia sobre la importancia y los medios de conservación ambiental en las áreas de intervención, caracterizadas por sus recursos degradados (Manzanal, 2004). Su ámbito de ejecución en el país fueron cinco áreas, dentro de las cuales se encontraban algunos Municipios del Departamento San Martín en la Provincia de Salta, seleccionados en base a un conjunto de criterios: presencia de recursos degradados por uso no sustentable, pobreza rural, cercanía a áreas naturales protegidas, presencia de alguna entidad con experiencia de trabajo en la zona (Craviotti C. y Soverna S. 1999).

Los criterios para acceder a los proyectos CAPPKA fueron: a) Ingresos inferiores a 2 (dos) salarios mínimos de peón rural, b) capital total, excluida tierra, inferior a \$ 20000, c) título legal de la tierra o, en su defecto, un permiso de ocupación otorgado por autoridad provincial competente, d) potencial y motivación para incrementar el ingreso familiar y a la vez contribuir a la protección del bosque nativo, e) proyecto predial, f) finca localizada en área seleccionada. No se exigió la conformación de grupos de productores.

En cada una de las áreas en que se llevó a cabo el proyecto, existía una entidad ejecutora de la extensión (EEE). Las funciones principales de la EEE eran la elaboración participativa de los proyectos prediales, asistirlos técnicamente y realizar su seguimiento, administrar los recursos, seleccionar los proveedores y prestadores y elaborar informes de avance trimestrales, por lo general la responsabilidad recayó en las estaciones experimentales del INTA más próximas a los lugares de trabajo. En la zona de estudio la EEE era la Estación Experimental de Cultivos tropicales INTA Yuto que requirió de un equipo técnico local para la ejecución del proyecto. Este equipo técnico fue aportado por una ONG local denominada ADE.

3.1.2. Programa Social Agropecuario (PSA).

El Programa social agropecuario fue creado en el año 1993 y surgió como un programa que buscaba contener a una población rural que estaba quedando marginada de las políticas públicas del momento. El financiamiento pertenecía al Estado Nacional, y se ejecutaba mediante la Secretaría de Agricultura Ganadería Pesca y Alimentos (SAGPyA). Sus objetivos eran (Nardi M. y Pereyra S. 2002):

- Contribuir al mejoramiento de las actividades productivas y los niveles de ingreso de los productores minifundistas.

- Generar un espacio de participación que facilite la organización de los pequeños productores, a los efectos que puedan asumir su propia representación y desarrollen su capacidad de gestión.
- Promover la participación organizada de los pequeños productores en las decisiones de políticas, programas y proyectos.

Este programa tenía las mismas características de programas de intervención focalizados surgidos en la década de 1990 como Cambio Rural, Prohuerta, etc; definiendo segmentos de población sobre los cuáles intervenir de acuerdo a determinadas características de las familias. Tuvo una buena aceptación dentro de la población rural que reconocía como favorables los espacios de participación generados y sus beneficiarios debían ser productores que basan su reproducción mayormente en el trabajo predial, con un techo para los productores familiares capitalizados.

Manzanal *et al.*, (2008), rescatan que para acceder a los beneficios de este programa es necesaria la presencia de trabajo directo del productor en la explotación; vivienda permanente en el predio; ausencia de trabajo asalariado permanente, y contratación de mano de obra transitoria sólo en los momentos pico de trabajo; ingresos extraprediales provenientes del trabajo transitorio o la elaboración artesanal que no superen el salario del peón rural; nivel de ingresos provenientes de la explotación no superior al valor mensual de dos salarios de peón rural, y nivel de capital (entendido como mejoras y capital de explotación) no superior a los \$20000 (equivalente al valor de un tractor de 70-80 HP semiamortizado en 1993) (Craviotti y Soverna *op.cit.*).

Este enfoque de trabajo varió también en los últimos años; desde el 2006 se adoptó el enfoque socio territorial pretendiendo con él tener una mirada integradora del territorio y su entramado social. El mismo trasciende el trabajo de tipo predial o grupal hacia una mirada más extensa e integral que consolide los principales objetivos en el desarrollo de mejores esquemas productivos y comerciales, así como del uso sustentable de los recursos naturales y nuevas modalidades de asistencia técnica.

La principal herramienta para llevar adelante acciones desde la visión socio territorial, según los documentos internos de trabajo son los Proyectos de Desarrollo Socioterritorial (PDST), que trabajan junto al acompañamiento de equipos técnicos interdisciplinarios, compuestos por idóneos y profesionales. Los protagonistas de estos proyectos son las organizaciones campesinas e indígenas, se llevan a cabo en un territorio definido por las organizaciones y tiene como propósito promover el ejercicio

de los derechos políticos, económicos y culturales de la población rural como así también la soberanía alimentaria y la acción ambiental. Para ello se dispone de 3 herramientas de inversión:

- Proyectos productivos prediales: para el autoabastecimiento familiar y generación de excedentes.
- Proyectos de Hábitat Rural: dirigidos a cubrir necesidades fundamentales de mejoramiento habitacional, agua, energía, etc.
- Proyectos comunitarios: de comercialización, de actividades productivas, de infraestructura, etc.

El PSA ha tenido también, como importante herramienta de intervención y financiamiento de proyectos al PROINDER (Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios).

PROINDER tiene como beneficiarios a pequeños productores minifundistas y trabajadores transitorios agropecuarios que presenten alguno de los indicadores de NBI. En este programa se repiten los requisitos establecidos por el PSA para acceder al mismo, a los que se agregan otros para identificar a los productores más pobres. Los productores deben tener residencia predial o rural, trabajar en la explotación y sólo excepcionalmente contratar mano de obra (hasta 60 jornales/año); no contar con trabajo familiar extrapredial que supere los 270 jornales/año; su capital fijo no debe superar los \$15000 (excluyendo vivienda familiar y tierra); no disponer de tractor o vehículo de antigüedad inferior a los 15 años ni existencias ganaderas superiores a las 500 cabezas ovinas o caprinas o las 50 bovinas.

Los grupos de trabajadores transitorios, deben cumplir los requisitos establecidos para los pequeños productores en cuanto a presencia del indicador NBI, residencia rural, ingresos y capital disponible. Además, no pueden tener dependencia laboral permanente (Manzanal *et al.*, 2008). El PROINDER tiene diferenciados los componentes en función de las unidades ejecutoras las que son: componente Apoyo a las Iniciativas Rurales, Fortalecimiento Institucional y Organización para la Ejecución.

Los tipos posibles de subproyectos a ser financiados por el Programa son:

- A, de autoconsumo, para beneficiarios sin experiencia previa de trabajo en forma grupal; cubren inversiones de capital operativo;
- B, de producción de bienes y servicios, incluyendo poscosecha, destinados a beneficiarios con o sin experiencia anterior de trabajo grupal;
- C, proyectos de infraestructura de uso comunitario vinculada en forma directa o indirecta a la producción, destinados a grupos ya formados y

- D, de asistencia técnica para la comercialización. En los casos de los subproyectos B y C, se apunta a una complementación con el programa preexistente, PSA mediante crédito (Craviotti y Soverna op. cit.).

3.1.3. Subsecretaría de desarrollo rural y agricultura familiar (SSDRyAF)

En el año 2008 se crea el ministerio de Economía y Producción en el ámbito de la nación mediante decreto 571/2008; como una estructura dependiente de él funcionaba la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos (SAGPyA) y dentro de ella se crea la Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar (SSDRyAF) con los siguientes objetivos⁵ :

- Elaborar, coordinar y ejecutar políticas, planes y programas para el desarrollo rural, atendiendo a las necesidades específicas de los diversos actores, regiones y sectores agroproductivos.
- Identificar, diseñar y ejecutar políticas y programas que atiendan las necesidades específicas del sector de la agricultura familiar.
- Coordinar la elaboración de propuestas de políticas de desarrollo agropecuario y la formulación y seguimiento de proyectos sectoriales con financiamiento interno y/o externo.
- Diseñar y proponer políticas de desarrollo sectorial, regional y rural, compatibilizándolas con las políticas macroeconómicas y sociales y la gestión sustentable de los recursos, coordinando la preparación de planes, programas y proyectos de inversión.
- Asistir al señor Secretario de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos en la coordinación y ejecución de los distintos programas de intervención sectorial, territorial y social.
- Asistir al señor Secretario de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos en los temas vinculados al financiamiento externo.
- Asistir al señor Secretario de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos en su vinculación con el CONSEJO FEDERAL AGROPECUARIO y en su relación con los Gobiernos Provinciales en la materia de la competencia de esta Subsecretaría.

⁵ Información obtenida de <http://www.fonaf.com.ar/documentos> consultada el día 25/10/10

- Supervisar la ejecución de acciones tendientes a impulsar la modernización, reconversión, complementación y diversificación de las economías regionales, tanto en la producción primaria como en la cadena agroindustrial asociada.
- Coordinar las tareas relativas al funcionamiento del Registro de la Agricultura Familiar.

La SDRyAF absorbe al PSA el que a nivel local mantuvo su estructura de funcionamiento lo que generó tensiones importantes, las que quedan reflejadas en lo manifestado por la delegada provincial:

“...estamos en una etapa de transición donde todavía se ejecutan dentro de lo que se supone debe ser una política pública, programas que eran propios de los noventas. Entonces eso es una tensión bastante grande. Tensión para el que está en terreno y tensión para el que coordina. Porque en el fondo es readecuar instrumentos... ya que tenés herramientas e instrumentos que son de los noventa. Entonces hasta que no nos despojemos de eso va a convivir eso. Y es la cuestión mental que tenemos también”.

El cambio también estuvo dado a nivel de quienes pasaron a ser los beneficiarios, al respecto comenta la entrevistada que:

“...nuestra Subsecretaría atiende a todo lo que se define como agricultor familiar que no necesariamente son los campesinos o los indígenas, sino que también son los productores familiares capitalizados que históricamente han quedado al margen de todos los programas y proyectos, en general”.

3.1.4. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA): Los programas de intervención: ProHuerta, Minifundio, PROFAM

Desde su creación en el año 1956 el INTA ha experimentado profundos cambios institucionales que fueron acompañados por su visión para interpretar y ejecutar las acciones de desarrollo concebidas desde los niveles políticos hacia quienes, en el territorio debían actuar diariamente. Estos cambios por lo general coincidentes con los cambios en la dirigencia política, hicieron del INTA una de las instituciones más flexibles a la hora de hablar de desarrollo.

La Unidad de Minifundio del INTA se crea en el año 1987, los criterios de selección de las áreas de trabajo fueron la existencia de pequeños productores minifundistas, de instituciones, proyectos y/o programas que pudieran participar en el Proyecto junto al INTA complementando sus capacidades y una agencia de extensión consustanciada con la problemática zonal.

La unidad de Minifundio define a los productores beneficiarios de su accionar como aquellos integrantes de unidades domésticas de producción agropecuaria bajo cualquier forma de tenencia, que producen para el mercado en condiciones de escasez de recursos naturales y económicos, con parcelas pequeñas en función del núcleo familiar, tenencia precaria de la tierra, baja remuneración de la mano de obra familiar, falta de tecnología y asesoramiento profesional adecuado, dificultad de acceso al crédito, poco poder de negociación en los mercados y debilidad organizativa. El Proyecto procura cubrir el autoconsumo, las producciones vinculadas al mercado, las actividades alternativas o de diversificación y los procesos agroindustriales (Carrera y Omil, 2005).

Durante el gobierno de C. Menem, en la década de los 90; ante la aplicación de una política que proponía como pilares fundamentales: la ley de convertibilidad, la desregulación de la actividad económica, las políticas de privatizaciones y la apertura externa; Argentina pasó a ser parte de las políticas neoliberales promovidas por la globalización de los mercados, en la cual según Vilas (1999) los estados periféricos por sugerencias del Banco Mundial debían llevar a cabo “*reformas económicas amistosas hacia el mercado*”. Este fue el contexto en el cual se llevaron a cabo las medidas que propiciaron nuevos cambios en el INTA.

Alemany (2003) analiza, este período considerando que se partió de un diagnóstico que adjudicaba las causas del deterioro al proteccionismo, a excesos en la intervención, al sobredimensionamiento del aparato público, a la asfixiante regulación estatal, y a la escasa decisión política por mantener la disciplina fiscal. Se concibió al Estado como problema, y se postuló su retiro de campos de actividad en los que había desempeñado un papel central.

Las políticas de ajuste estructural dejaron por un lado a un gran número de excluidos a los que el estado no podía dar respuesta, sumado a que los principales servicios quedaban tercerizados dejándolos en manos privadas.

En este contexto el INTA definió una estrategia con el objetivo de seguir ocupando espacios que había generado en otro momento de su larga historia. Así es como se crearon en INTA nuevas herramientas de gestión asociadas a:

- La definición de “audiencias” diferenciadas, que requerían estrategias de intervención específicas.
- La incorporación de la gestión de programas y proyectos de intervención como nueva función estratégica.

- La priorización del trabajo de extensión con las Pymes agropecuarias, el minifundio y la pobreza rural. (Alemany op cit)

Para el sector de los productores familiares, los productores minifundistas y la población rural y urbana debajo de la línea de pobreza se crearon herramientas de intervención de acuerdo a las características y demandas propias en cada caso. Estas fueron: Programa ProHuerta, la implementación de proyectos en el Marco de la unidad de Minifundio existente y el Programa para productores familiares (PROFAM).

PROHUERTA fue un Programa que logró ejecutarse y funcionar dentro de INTA con financiamiento externo (Ministerio de Desarrollo Social). El Programa se inició en agosto de 1990 en cinco provincias y se encuadró como proyecto hasta 1995, luego pasó a ser un programa permanente del INTA. Surgió a partir de una directiva del Poder Ejecutivo Nacional que encomendó a la SAGPyA y al INTA, la elaboración de un programa dirigido a mejorar la situación alimentaria de la población pobre a través de la autoproducción de alimentos (Craviotti .y Soverna op. cit.).

El Programa para Productores Familiares (PROFAM) tenía como objetivo asistir a los beneficiarios para que inician un proceso de cambio en su organización, mejoren sus habilidades productivas, de gestión y comercialización, generen alternativas que les faciliten superar, a través de la mejora del nivel de ingresos, la situación de estancamiento en el que se encuentran y accedan a mejores condiciones de vida. Está dirigido a familias rurales de escala reducida, deficientes recursos de estructura, falta de organización, falta de acceso al crédito, dificultad en la comercialización y bajos ingresos.

En el año 2001 el INTA se empieza a trabajar con la promoción de los Sistemas Locales de Innovación y Conocimiento como su nuevo rol paradigmático (INTA, 2001 en Alemany, op cit). Esto desembocó en un cambio de paradigma que impulsó el enfoque de desarrollo territorial, vigente hasta la actualidad en el marco del Plan Estratégico Institucional (PEI) 2005-2015.

El enfoque de desarrollo territorial adoptado por INTA como metodología de trabajo incluye elementos que son los que orientan la acción. Estos elementos son (INTA, 2007):

- La participación social.
- La multidimensionalidad.
- La multisectorialidad.
- La visión de una economía de territorio.
- Búsqueda de una mayor coincidencia institucional.

Se respetan las herramientas de intervención preexistentes, centralizando las acciones en el territorio, creándose el Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable (PROFEDER) el cual se constituyó en soporte de todos los proyectos y programas que tiene INTA para el trabajo en desarrollo rural con pequeños productores. Elaborado en el año 2003 el Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable (PROFEDER) tiene la finalidad de promover la innovación tecnológica y organizacional de los actores del medio rural, el desarrollo de sus capacidades y el fortalecimiento de la competitividad regional y nacional, generando un ámbito de equidad social y de sustentabilidad en apoyo al desarrollo territorial. Para ello los objetivos del Programa son:

- Promover y apoyar el fortalecimiento de la organización de los productores y de la población socio-económica vulnerable.
- Estimular la formación y el fortalecimiento de redes de aprendizaje tecnológico y de difusión de conocimientos e innovaciones, a través de la participación, la identificación de prioridades y la búsqueda de consensos con los actores locales en espacios de articulación público-privados.
- Fortalecer los sistemas locales de dinamización técnica (transferencia de tecnología, asesoramiento, experimentación adaptativa, gestión empresarial, emprendimientos, comercialización).
- Promover sistemas de capacitación permanente y sistemas de información para la planificación y toma de decisiones
- Ofrecer herramientas de apoyo técnico para lograr una eficaz y eficiente articulación a los sistemas de financiamiento.

La metodología de abordaje a la población beneficiaria continuó con la propuesta de trabajar por audiencias dándole mucha importancia a las metodologías masales (Arroquy *et al.*,...).

3.1.5. Asociación para el desarrollo (ADE)

Se crea en Marzo del 97 y el objetivo de ADE es contribuir a mejorar la calidad de vida de los pobladores rurales y periurbanos, promoviendo acciones tendientes al desarrollo y la autogestión en comunidades rurales, fortalecer los procesos organizativos de las comunidades en vista a un mejor aprovechamiento de los procesos productivos e impulsar el desarrollo rural integrado, revalorizando los elementos y costumbres técnicos culturales. Dichas acciones se traducen en apoyo técnico, capacitación y acompañamiento en las áreas de: Promoción y fortalecimiento

de organizaciones de base, Educación, Agroforestería y Manejo Silbo pastoril y Manejo y Conservación de Recursos Naturales.

Estos objetivos constituyen la base para definir las temáticas de trabajo que son:

- Agroforestería y manejo silvopastoril.
- Manejo y conservación de los RRNN.
- Promoción y fortalecimiento de organizaciones de base.
- Educación intercultural-bilingüe.
- Crédito y comercialización para el sector informal.
- Desarrollo local.

ADE mediante esta propuesta quiere lograr comunidades rurales y urbanas organizadas y con actitudes que les permita un desarrollo autogestionario, revalorizando su cultura y capacidades, elaborando alternativas propias de desarrollo y capacitadas en:

- Procesos técnicos vinculados a sistemas productivos.
- Manejo y conservación de los recursos naturales.
- Inserción en los mercados.
- Organización y gestión.

ADE implemento estrategias para cubrir temáticas varias. Uno de ellos fue la firma de convenios con instituciones nacionales y provinciales como la ejecución del Programa de Microcrédito para el Dpto. San Martín (Salta) destinado a Microemprendedores del Departamento tanto del sector rural como urbano mediante financiamiento del Programa REDES (SeDeSo.) y FONCAP S.A.

También llevo adelante el Proyecto Práctica de conservación para la producción en laderas como apoyo a la cadena de producción para la instalación de agroindustrias localizadas en Campo Largo con Familias campesinas de Campo Largo financiado por el Programa de Pequeñas Donaciones.

3.1.6. Tecpetrol SA

Es una empresa petrolera perteneciente al grupo Techint que arribo a la región en el año 1992. Trabaja con población rural y urbana en temáticas diversas a través de programas de: programas de alimentación, educación, salud, etc. Estos programas se implementan a través de su área de acción comunitaria mediante asistencia técnica y entrega de insumos.

Programas de alimentación: Tiene como objetivo central colaborar en la mejora de la alimentación de los sectores más carenciados de la población. Se han creado huertas, invernaderos, chacras y plantaciones.

Programa de educación: Tiene como principal finalidad facilitar la continuidad del ciclo lectivo. En este sentido, las escuelas rurales, que cuentan con pocos recursos, son las principales beneficiadas. Se trabaja activamente con niños de 5 a 14 años, no sólo tratando de satisfacer sus necesidades educativas - ropa, útiles escolares, libros – sino también proveyéndolos de recursos para realizar actividades extraescolares como la cría de gallinas, el manejo de invernaderos y el trabajo con animales, las cuales permiten a los alumnos cubrir parte de sus necesidades alimentarias básicas.

Programas de salud: A fin de mejorar la calidad de vida optimizando el cuidado de la salud, se han desarrollado -con la colaboración de fundaciones especializadas en el tema- campañas oftalmológicas, odontológicas, de cirugía reconstructiva y reparadora, y de vacunación. Al mismo tiempo, se ha llevado adelante un programa de capacitación en salud materno-infantil para mujeres. Por otro lado, se construyeron letrinas y clean-ups, se refaccionaron puestos sanitarios y se proveyó de agua potable a diversas comunidades aborígenes.

Programas de capacitación laboral: Para brindar una salida laboral a las comunidades cercanas, se han dictado cursos técnicos (como reparación de pc's, carpintería, herrería, etc.) y de cocina, entre otros

Programas de cultura: se apoya el desarrollo cultural de las zonas donde operamos, auspiciando muestras de artistas de diferentes disciplinas y realizando concursos de pintura en los que se convoca a jóvenes estudiantes de bellas artes. Programas comunitarios integrales: desde 2002, se realiza el proyecto "pinta bien" con el objetivo de fomentar el trabajo comunitario, promover el sentido de pertenencia y difundir el orgullo comunitario. Para ello se convoca a familias y vecinos de distintos barrios para pintar y embellecer el exterior de las casas particulares, así como también de distintas instituciones públicas: las escuelas, la iglesia, la estación del ferrocarril, los centros de salud y otros edificios comunales⁶

⁶ Información obtenida de http://www.tecpetrol.com/esp/accion_comunitaria/acciones.html consultada el día 03/10/11

3.1.7. Asociación regional de trabajadores en Desarrollo (ARETEDE).

Se crea en el año 1998 y sus objetivos son trabajar por el fortalecimiento de las organizaciones de las comunidades, generar espacios de comunicación para las comunidades aborígenes y asistir técnicamente en Proyecto de índole productiva,

Estos objetivos vienen acompañados de una estrategia basada en la presencia en terreno y de la articulación con instituciones presente en el medio como por ejemplo Articulación con Programas, Universidades, instituciones y Organizaciones: Programa Social Agropecuario-Programa PROINDER-PROSOFA--Secretaria - Universidad Nacional de Salta-Sede Regional Tartagal muchos de los cuales actúan de financiadores de las actividades propuestas por la ONG.

En el aspecto productivo ARETEDE viene acompañando a los productores en el trabajo agrícola, producción de aves, ganadería menor en pequeña escala, producción agroindustrial y el desarrollo de oficios. La forma de trabajo del equipo de la ONG privilegia las metodologías grupales, hecho también influenciado por quienes financian las actividades.

En cuanto al trabajo organizativo se desarrollan las siguientes acciones:

- Capacitaciones Comunitarias
- Encuentros Zonales
- Taller de Memoria Étnica
- Organización y Coordinación del Trabajo ,Producción, y Edición de los Libros “Lunas , Tigres y Eclipses” y “El anuncio de los pájaros”
- Encuentros Departamentales
- Formación de comunicadoras Indígenas
- Organización Comunitaria de mujeres con emprendimiento productivos específicos.
- Acompañamiento a la constitución de la Red de Mujeres Indígenas

ARETEDE se constituye en la única de las instituciones relevadas que trabaja de manera específica la temática mujer indígena.

En cuanto al trabajo específico en comunicación surge como una demanda indígena de crear espacios alternativos de comunicación y que sirvan no solo a los fines informativos sino también a la organización y apoyo a los históricos reclamos, promoviendo la difusión de los idiomas e impactando en el fortalecimiento de la identidad.

Las actividades en este sentido fueron:

- Talleres de análisis: tuvieron como objetivo convocar a personas de los diferentes pueblos indígenas para comenzar a analizar la problemática indígena vinculada a los medios de comunicación.
- Talleres de capacitación en medios: los mismos se realizan mediante capacitaciones y acciones de organización y fortalecimiento institucional, llevados a cabo por personas integrantes de este equipo, las cuales han posibilitado la formación de un grupo de indígenas capacitados y comprometidos con su realidad.

En Octubre de 2008 se da apertura a la RADIO Comunitaria LA VOZ INDIGENA, FM 95.5.MHZ que transmite para el Departamento San Martín y Rivadavia Banda Norte, sus características que son:

- Es la única FM comunitaria en la cual las comunidades pueden expresar su situación política y social. La problemática de tierras fue el eje de los programas emitidos en el corriente año.
- Constituye la primera radio multilingüe y pluricultural.
- La realizan y emiten los propios indígenas.
- Pone en comunicación a una enorme cantidad de comunidades distanciadas.

3.2. Estrategias de intervención. Análisis de las prácticas de las organizaciones

En el Tabla 8 se muestran las opiniones de los técnicos de terreno de las OG, ONG y del ámbito privado relacionados con el desarrollo rural en el territorio, lo que nos permite profundizar el abordaje de las estrategias de intervención.

Tabla 8. Estrategias de intervención de las Instituciones.

Entrevistas a los técnicos	Zanja Honda- Virgen de la Peña	Acambuco
¿Quién define las temáticas para trabajar en el desarrollo rural?	Están definidas previamente por el donante.	Están definidas previamente por el donante.
¿Cómo selecciona la población con la que trabaja?	Lo dispone el donante a partir de criterios preestablecidos. Se decide a criterio de los técnicos.	Lo dispone el donante Se decide a criterio de los técnicos

¿Qué temática trabaja las instituciones?	Huerta Granja Forestales Fortalecimiento de la organización Memoria étnica Derecho de la mujer. Educación, Salud, Alimentación, cultura	Huerta Granja Forestales Manejo áreas protegidas Fortalecimiento de la organización.
¿Cómo se acercó o acerca a la población con la que interviene o intervino?	A través de las autoridades cacique o presidente de la comisión. Contactos directos con productores. Mediante referentes propuestos por otras instituciones con las que se articula.	A través de las autoridades del centro vecinal.
¿Utiliza distintas estrategias de intervención para trabajar con familias criollas o aborígenes?	ARETDE: si Resto: No	No
Visiones sobre las formas de organización local	Organizaciones locales débiles. Predominio del individualismo tanto en criollos como aborígenes.	Organizaciones locales débiles.
Articulación entre instituciones	Si	Si
¿Cree en el trabajo articulado o es una disposición de las líneas gerenciales?	Cree en el trabajo articulado	Cree en el trabajo articulado

Conflictos observados entre actores del desarrollo	Conflictos entre instituciones Conflictos entre los referentes de las organizaciones locales. Conflictos entre instituciones y pobladores por las mala experiencias de intervenciones previas.	Conflictos entre la población con el autoridad de aplicación de la reserva. Conflictos entre instituciones y pobladores por visiones arraigadas en la población que relacionaban la intervención con la política partidaria.
--	--	---

Se realiza a continuación una descripción y análisis en profundidad de las estrategias de intervención de las instituciones.

3.2.1. Temáticas trabajadas por las instituciones.

Como se observa en la Tabla 8 en el área de análisis las temáticas trabajadas por las instituciones estaban relacionadas con aspectos productivos prediales (huerta, granja, forestación) y con el abordaje de algunas temáticas sociales tales como: memoria étnica, educación, salud, cultura, derecho a la mujer.

La diferencia que se observa entre Zanja Honda-Virgen de la Peña y Acambuco, se debe a que en las primeras poblaciones intervino la empresa petrolera y la ONG ARETEDE quienes ya sea para minimizar conflictos o por sus propios objetivos fundacionales, abordaron otros campos sociales además de los productivos.

En cambio las instituciones y organizaciones que trabajaron en Acambuco (PFD, PSA, INTA y ADE) se concentraron en el mejoramiento de las actividades productivas prediales y en generar espacios para facilitar la organización de los productores.

Según los técnicos entrevistados (Tabla 8) las temáticas que trabajaron las instituciones venían definidas por el donante, quien es el que propone las actividades que se deben ejecutar con la población rural en función de los objetivos con los cuales desembarcan los programas o las ONGs. Al respecto TA, técnico del PFD expresa:

“Las temáticas eran diversas, podían ser huerta, frutales, granja pero siempre que tuvieran el componente forestal...”

En el caso de la empresa petrolera, las temáticas para trabajar en desarrollo son efectivamente diversas ya que las mismas no se restringen solamente a los aspectos productivos prediales sino que abordan otras problemáticas sociales:

“Generalmente la definición de los programas viene del área de Desarrollo Social de Techint, Tecpetrol central...se arman los programas y de acuerdo a esos programas nosotros vamos determinando en cada zona... las actividades y los actores”.

Pese a ello la empresa ha intentado definir una estrategia que dé lugar a la participación de los grupos beneficiarios, creando instancias en donde se generan espacios de participación y los productores deciden el destino de los fondos asignados a cada sector y que actividades priorizar. Esto llevó a que se dieran algunos cambios en el tiempo en cuanto a la relación con los productores. Las formas de encarar trabajos con los grupos beneficiarios han pasado de ser la relación donante-receptor a una forma en la cual los productores participan activamente de las decisiones que toma la empresa en cuanto al destino de los fondos asignados a proyectos.

Según el técnico de la empresa Tecpetrol:

“...para poder presentar una propuesta a nuestra empresa sobre algo productivo... que quieren mejorar las condiciones de vida de su comunidad, necesitan que las comunidades le avalen su propuesta, esa es la idea de que todo el mundo esté al tanto de lo que hacemos de una forma o de otra y que en cierta medida avalen o aprueben esas decisiones”. “Lo que no quiere Tecpetrol es ser quien decide donde van a parar los fondos, que la comunidad esté lo mejor preparada para tomar sus decisiones en cómo se administra ese recurso...nuestra participación pasa a un segundo plano. Lo que tratamos es que sea la gente la que determine como se gasta en este caso lo que presupuestó”.

Para ello se crea una comisión asesora de proyectos (CAP) con la participación de todos los sectores presentes en al área de influencia de la petrolera que son educación, salud, organizaciones no gubernamentales, productores y comunidades aborígenes.

Por su parte, la ONG ARETEDE para decidir cuáles son las actividades que se desarrollarán tiene en cuenta dos criterios importantes. El primero de ellos, es el que acuerdan con los que financian las actividades que fundamentalmente es la SSDRyAF y el segundo, es el que decide la misma ONG considerando los objetivos para los que fue creada. Una entrevistada comenta que:

“...este año con la subsecretaria hemos acordado como estrategia trabajar la problemática del agua”; agrega la entrevistada que en cuanto a las actividades propias de la ONG han definido “...memoria étnica, comunicación, organización, intentamos trabajar con todos. Para los talleres de comunicación hacemos una convocatoria amplia, igual el taller de memoria étnica con grupos interétnico y ahí ya es por la temática, por la historia, el recordar cosas antiguas, etc.” dejando ver que en las actividades no solo se priorizan temáticas productivas sino otras relacionadas con lo cultural.

Esta forma de intervenir es visualizada desde afuera de la ONG por técnicos de otras instituciones, al respecto TI expresa:

“...yo siento que las decisiones de que cosas se podían hacer y qué cosas no se podían hacer las terminaba tomando la ONG y no la misma gente”.

En el INTA desde el Proyecto Minifundio denominado “Innovación socio-técnica como estrategia de apoyo al desarrollo en comunidades campesinas del norte del Departamento San Martín” con acciones en el área rural de Zanja Honda-Virgen de la Peña, las temáticas trabajadas estaban relacionadas con el manejo de los sistemas fruti hortícolas familiares de pequeña escala, la conformación de redes locales de gestión e innovación socio-técnica, el rescate, valoración y uso de material genético ancestral y saberes populares, la sistematización y socialización de experiencias y conocimientos que existen en las organizaciones, el apoyo a la gestión de recursos para las actividades productivas y de la organización, la implementación de prácticas de laboreo que aporten a la sustentabilidad ambiental.

Se fortalece el vínculo con los productores desde la SSDRyAF al formularse proyectos productivos mediante subsidios y luego de créditos. Este vínculo SSDRyAF sigue siendo a través del técnico del INTA.

En tanto el INTA en el Valle de Acambuco las temáticas abordadas por el INTA en el Valle de Acambuco fueron enmarcadas en un Proyecto PROFAM ganadero denominado: Alternativas de Producción, Conservación y Desarrollo Socio-Económico de Productores Ganaderos en la Reserva Provincial del Valle de Acambuco, Departamento San Martín, Salta que trabajaba para implementar y difundir prácticas forestales y silvopastoriles, que contribuyan a la recuperación del recurso forestal del Valle, el rescate e implementación de prácticas agrícolas tendientes a la conservación de suelos, el aumento de los rendimientos (maíz y pasturas) y la promoción de la organización comunitaria para la autogestión.

Del análisis de las entrevistas se observa que las temáticas que trabajaron las instituciones con los pequeños productores en la zona fueron mayormente definidas por los donantes, es así que PFD se ocupó de brindar asistencia técnica y financiera para los proyectos de mejoramiento, desarrollo o establecimiento de actividades de producción agroforestal o forestal y los criterios que fijaron para acceder a los proyectos estaban relacionados con límites en los ingresos, propiedad de la tierra regularizada y motivaciones de la familia; en tanto las temáticas trabajadas por el PSA-PROINDER estuvieron relacionadas con la producción para el autoabastecimiento familiar y la generación de excedentes, el mejoramiento de la estructura básica de vivienda y la comercialización comunitaria lo que implicó el trabajo en temáticas organizativas; los criterios para acceder a los mismos fueron similares a los impuestos por el PFD pero no se menciona la propiedad de la tierra como requisito. Por su parte la SSDRyAF amplía el rango de beneficiarios potenciales fijados por su antecesor (PSA), incorporando al sector de los productores familiares capitalizados, lo cual no significó modificaciones para la población de Zanja Honda-Virgen de la Peña debido a la tipología de productores propia de esa zona; pero sí permitiría en una ampliación de los potenciales beneficiarios en el Valle de Acambuco ya que incluiría a los ganaderos capitalizados.

El programa ProHuerta del INTA se concentró en la mejora de la situación alimentaria de un amplio sector de la población pobre tanto urbana como rural del área de estudio, abordando la temática de la autoproducción de alimentos mediante la realización de huertas y granjas familiares o comunitarias, en cambio los programas Minifundio y PROFAM se focalizaron en mejorar habilidades productivas y de gestión de los productores del área rural con una metodología de trabajo que implicaba la conformación de grupos lo que dejó sin posibilidades de acceso a sus beneficios a productores que no pudieron integrarse grupalmente, aun cuando se buscó fortalecer las organización de productores.

Figura 10. Algunas de las actividades trabajadas con las familias



Los programas del INTA se diferencian de los anteriores, en cuanto a que no exigieron la regularidad en la tenencia de la tierra a los potenciales beneficiarios.

Los organismos no gubernamentales (ARETEDE y Tecpetrol) a diferencia de los estatales, no incluyeron solamente temáticas productivas o socio -organizativas relacionadas con la producción sino que ampliaron la intervención en temáticas sociales.

Del análisis de la información antes presentada se infiere que si bien los organismos planificaron las actividades a realizar con la población a partir de diagnósticos, estas terminaron centralizándose en lo productivo predial y socio-organizativo para la producción, lo que estuvo estrechamente vinculado con las visiones, metas y objetivos de las organizaciones e instituciones actuantes y las competencias de los técnicos y extensionistas de estos programas, que permearon las propuestas de trabajo en el campo y que no resultaron en todos los casos acordes a las necesidades explicitadas por los productores.

Esta situación ha sido reportada por anteriores investigaciones (Barbera *et al.*, 1999) quienes analizando el trabajo de ONGs en la región, concluyen que las acciones que se implementan en el terreno, surgen en algunos casos de diagnósticos sesgados que no necesariamente se complementan con lo que la comunidad identifica como problemas prioritarios, agregando los investigadores, que, esta dificultad para responder a las solicitudes de la comunidad tiene que ver con que los fondos asignados al proyecto por el organismo donante, en general, viene destinados a líneas de trabajo con enfoques específicos.

Por otro lado, la existencia de criterios de selección en todos los programas analizados salvo en el Programa ProHuerta, limitó la participación de los productores en la acciones de desarrollo.

Es así que en una misma área de intervención pueden encontrarse productores en situación totalmente diferentes por la tenencia de la tierra, la mano de obra, presencia de ingresos extraprediales etc.; excluirlos de la posibilidad de acceder a los beneficios de un proyecto según Albaladejo y Bustos Cara (2006) coloca a los técnicos extensionistas de campo frente a un problema ético y práctico, tal cual lo sucedido en el área de estudio, dejando sujetos a los pobladores excluidos de los criterios, a la mera existencia de una actitud de compromiso de los profesionales actuantes.

3.2.2. La población objetivo. Estrategias para su abordaje

De acuerdo a lo relevado en las entrevistas y a la recopilación de datos realizada a partir de los formularios de los proyectos presentados e informes se pudo constatar que en la selección de la población objetivo también entraban en juego las reglas impuestas por los donantes. Los beneficiarios podían ser: familias criollas y familias originarias. En solo un caso se manifestó la utilización de estrategias diferenciales para trabajar con estos tipos sociales mientras que la mayoría de las instituciones abordaba de igual manera a ambos tipos sociales.

Un entrevistado comenta (TI), comenta que el grupo de beneficiarios de los proyectos:

“Surgía de lo que se charlaba en las reuniones comunitarias y surgía del interés mostrado por las personas o el acercamiento entre las familias y los técnicos yo recuerdo a mí que me toco armar alguno de los proyectos, se charlaba, se trataba de armar alguna reunión y después se iba llegando a las distintas familias que principalmente eran las familias que mostraban más interés”.

En Acambuco luego de las reuniones informativas en las cuales se les comentaba a las familias en qué consistían las líneas de proyectos existentes, agrega el entrevistado:

“en función de esas líneas de proyectos existentes los criterios que nosotros poníamos eran tratar de ir seleccionando a las familias con menos recursos y poníamos algunos limites por ejemplo los proyectos que financiaba ADE eran proyectos chiquititos pero que financiaban básicamente la huerta y granja pero eran proyectos que eran muy rápidos en cuanto a su ejecución, entonces esos proyectos que eran prioritarios para una cuestión más de autoconsumo pedíamos que se priorice a las familias con más necesidades y después en cuanto a los Proyectos PROINDER y a los PPCP se explicaba claramente que los PROINDER eran más para actividades productivas y los PPCP podían tener un poco más de cantidad de fondos pero la propuesta no era solamente productiva sino que tenían que incluir la forestación. De esta manera junto con la gente se fue construyendo con que familia se trabajarían los proyectos de ADE, con que familias se trabajarían los PROINDER y con qué familias se trabajarían los PPCP”.

En Acambuco el equipo técnico definió estrategias para acercar todos los planes, proyectos y programas a los usuarios de estas acciones, por ello las formas en cómo se convocaban a los potenciales beneficiarios en esta comunidad eran (TA):

“Hacen las presentaciones en los centros vecinales o en cualquier tipo de organización que existiera, cacique, centro vecinal y otros y en los que no existía ese tipo de organizaciones conocida... usábamos la buena voluntad de los docentes, directores de escuela en muchas oportunidades hicimos las primeras reuniones en las escuelas y de esa manera se hacía la presentación del proyecto y de ahí empezábamos a trabajar con la gente que mostraba entusiasmo e interés en ser parte o beneficiaria del proyecto”.

Uno de los integrantes del grupo de trabajo comenta:

“Entre técnicos se logró construir un espacio diferente en donde logramos hacer un acuerdo, en donde el acuerdo era definir de qué manera empezar a trabajar en la zona, que proyectos se iban a trabajar, de qué manera y bueno si mal no recuerdo a fines del 2003 empezamos a subir todos estos (se refiere subir al Valle de Acambuco) a ver de qué manera podríamos tomar contacto con la gente”.

Un entrevistado miembro de las familias que viven en el Valle de Acambuco reafirma estos dichos del técnico:

“Llega a las escuelas y nos explica quién es, y que es lo que hace, que se puede hacer... después hacía reuniones periódicas”.

En cuanto a la empresa petrolera el técnico responsable de la implementación de los programas comenta que para la conformación de las familias beneficiarias:

“...Tenemos definida o podemos definir a la población en dos. Por un lado esta las comunidades vecinas, las comunidades cercanas a la empresa que son todas aquellas comunidades criollas o aborígenes que están cercana de la actividad petrolera, en este caso si es que hay una actividad y al lado hay una comunidad para nosotros son prioridad y de ahí estaría la comunidad cercana, que es el municipio o paraje que está cercana una explotación de la empresa y la comunidad vecina que es la que está ahí pegadita a la que nosotros le damos prioridad”.

Para ingresar a la comunidad menciona que:

“...Normalmente siempre hemos comenzado relaciones desde una persona de la comunidad hacia una institución, casi siempre, sin llegar a descartar ninguna otra posibilidad”.

En el caso de la ONG ARETEDE si bien interactúa con familias del ámbito rural su trabajo es más específico sobre problemáticas de género y comunidades de pueblos originarios según explica la técnica de la ONG (TO):

“¿Porque con las mujeres?, ¿porque con los indígenas? con mi comienzo de carrera docente siempre he trabajado en zona rural, con los campesinos y después

comenzó esta experiencia de trabajo con mujeres indígenas” a lo que agrega otra entrevistada *“yo de entrada venía trabajando con mujeres indígenas, siempre me interesó el trabajo en etno historia. ARETEDE nos permitió proyectarnos desde otro lugar y tener otro vuelo”*. La forma de seleccionar estas comunidades dice la entrevistada que *“en un principio era por la cercanía a su lugar de trabajo. Después como fuimos ampliando el equipo priorizamos las comunidades en donde haya mayor problemáticas o necesidades.*

La técnica de la ONG continúa diciendo que para ellas la forma de ingresar a una comunidad es siempre por el cacique ya que:

“Son raras las comunidades en donde el presidente tiene un rol claro... después vamos analizando cual es el rol, cual es el poder que va teniendo, nosotros queremos ser más inclusivas, más participativas y si hay recursos se haga lo más equitativo posible que no nos genere a nosotros después conflicto ni tampoco a la organización indígena pero hay comunidades que nos cuesta. Los caciques solamente quieren que se apoye a su grupo, a su familia ampliada y de ahí no salir. Tratamos de buscar siempre la vuelta”.

3.2.3. Perspectivas de las formas de organización local

Se constató la presencia de organizaciones de diversos tipos en el área de estudio, según TA:

“...No creo que vayas a una comunidad hoy por hoy y no encuentres un centro vecinal o al menos un principio de organización... esas son cosas que a veces vos las podés ver y que existen en la forma de relacionarse con los productores, los productores gestionando, gestionando puestos sanitarios, gestionando la visita del médico... hace 10 años seguro que existía pero era más difícil encontrarlo. Hoy por hoy vos podés verlo en las comunidades”.

Las formas de organización de las poblaciones objeto de estudio está relacionada con los tipos sociales presentes en cada caso. Tal es así que, debido a que la población de Zanja Honda-Virgen de la Peña está compuesta por familias criollas y una gran mayoría de familias originarias persisten en este lugar dos formas de organización distinta. Una tradicional: el cacicazgo y una formal; comisión vecinal. Respecto al cacicazgo una de las entrevistadas (TO) explica:

“Las comunidades por más pequeñas que sean tiene un cacique o dos... se eligen en algunos casos “por herencia y otros por asamblea” agrega...”entonces eso hacía

que las formas que siempre ellos tuvieron de consulta sea la asamblea con todos sus miembros y sea participativamente”.

Respecto a la comisión vecinal que es el órgano formal administrativo inscripto en la dirección de persona jurídica, la entrevistada opino que se generan conflictos entre los caciques y los presidentes de las comisiones vecinales, ya que:

“Antes era el cacique, sus colaboradores, los ancianos con quien se hacían las consultas y el presidente no es parte de ellos. Es llevar la cultura de los blancos a las comunidades. Ellos antes tenían otras formas de resolver las cosas y no estar cada dos años presentando el informe (la entrevistada hace referencia a la memoria y balance que se debe presentar ante la dirección de persona jurídica) que además no lo saben hacer o si lo saben hacer implica gasto de tiempo”.

En Acambuco y debido a que la población está compuesta mayoritariamente por familias criollas no existe el cacicazgo y la forma de organización es un Centro Vecinal que es el órgano formal administrativo de la población. Al respecto un entrevistado (SO) relata:

“El Centro Vecinal se crea buscando la unión para tratar de coordinar juntos a los municipios y trabajar para el pueblo porque esa es la finalidad del Centro Vecinal pero unidos. Cuando hay desunión poquito se consigue. Hacemos la fiesta sacamos fondo para comprar las cosas que hacen falta en el centro vecinal. Casi todos los vecinos que entran hacen así. Trata de comprar algo para después decir esto es lo que yo i dejao en mi tiempo de presidente y poco a poco va engrandeciendo”.

Si bien los centros vecinales no se superponen con otras formas organizativas como el cacicazgo, no son organizaciones fortalecidas; tal lo expresado por una entrevistada (VA):

“Siempre fue así, desde que vine acá, es una puja de poder, en este momento está el Centro Vecinal un poco con los Ortices, entonces los Garecas van a como le puedo decir, van a trabar o no participan o no le interesa o todo ven mal y cuando están los Garecas, los Ortices actúan así también, yo estoy dentro de los Ortices pero no pienso como ellos, entonces una vez dije: el centro vecinal debería estar compuesto solamente por los aborígenes de ese grupito y nosotros todos los demás le ayudemos a ellos, y así se va a terminar todo”.

Otro entrevistado (RM) agrega:

“Nosotros somos muy individualistas, trabajamos solos o con otros parientes para evitar conflictos”.

Al respecto del problema del individualismo, Romero (2007) explica que debe ser visto como una expresión de costumbres construidas históricamente y culturalmente, ante todo, y no como el reflejo de la idiosincrasia de los sujetos. Señala que existe tanto en técnicos como productores una tendencia significativa a autodefinirse como “esencialmente individualistas lo que tiñe permanentemente la práctica social y condiciona su resolución, ya que se presupone que esa costumbre es inherentes a determinadas personas o comunidades. Para los técnicos que trabajan en desarrollo rural, entender este concepto permite ver la importancia de la capacitación en lo referido a la dinámica grupal para mejorar las actividades asociativas aunque no consiga remover las causas últimas de estas costumbres.

Se observan en las organizaciones locales similares debilidades que las identificadas por Romero (2007) en un sector del campesinado en el SO Bonaerense, estas son: actitudes de pasividad por parte de los productores; interferencia de los conflictos personales entre los miembros del grupo; las tareas y responsabilidades recaen en una minoría de integrantes mientras el resto del grupo permanece pasivo y bajo nivel de asistencia a las reuniones, todo lo cual sin dudas interfiere con el desarrollo de los proyectos.

3.2.4. Articulación entre instituciones para el trabajo en desarrollo rural

Durante todo el período analizado el INTA estuvo presente en Zanja Honda-Virgen de la Peña. En el año 2000 lo hizo a través del Programa ProHuerta que brindaba asistencia técnica, provisión de semillas y capacitación en temáticas de seguridad alimentaria. Desde el año 2001, las acciones que ejecutaba este programa pasaron a ser realizadas por el programa Minifundio el que amplió las temáticas trabajadas por ProHuerta dedicándose no solo a las actividades productivas sino también a las socio-organizativas.

A partir de ese año se comprueban acciones articuladas entre algunas de las organizaciones presentes en la zona, estas articulaciones se dieron entre PFD, ARETEDE e INTA Minifundio, en ese año aparece en el territorio la petrolera Tecpetrol con acciones en desarrollo social, pero no articuló su trabajo con las anteriores aun cuando aquellas tenían vasta experiencia en el trabajo con esas poblaciones rurales. Pese a que se trabajó con los mismos productores, no se dieron espacios de articulación con el técnico de la petrolera, la empresa hacía el aporte económico a los productores dejando insumos y los equipos solicitados, pero sin explicar cómo se

usaban ni cómo se los instalaba, esta tarea era realizada por los técnicos de las organizaciones motivados por el compromiso que poseían con la población.

Esta falta de articulación no fue percibida por el técnico de la empresa petrolera, quien opina al respecto que:

“quizás nos olvidamos de visitar a la gente, eso no quiere decir que nos hemos olvidado y tampoco que venga otro y que lo haga mejor, entonces me parece que si uno dice hay articulación?, si la hay y quizás está en el momento que uno más lo necesita ...me parece que en algún momento la necesidad de uno cambia y eso hace que quizás en un tiempo se junte y en un tiempo se distancie, pero por eso la participación de ustedes hoy (se refiere a los técnicos del INTA), cada uno tendrá su espacio y su momento porque me parece que quizás que una de las cosas que la gente confunde es eso, la gente (el entrevistado hace referencia a los técnicos de las organizaciones) siente como si el territorio es de unos como si el territorio es de alguien y en realidad el territorio no es de nadie”.

En el año 2003 comienza a trabajar el PSA con esta población, el técnico del Programa INTA Minifundio acompañó la formulación de proyectos productivos del PSA con el objetivo de sumar financiamiento para actividades productivas, también acompañó con asistencia técnica mientras duraron las acciones, una vez finalizados el plazo de ejecución de los proyectos y por problemas de presupuesto se retira el técnico del PSA de la zona.

A partir del año 2009 el Programa INTA Minifundio comienza a impulsar la formación de una feria campesina e indígena en la Ciudad de Tartagal con productores de Zanja Honda-Virgen de la Peña buscando organizarlos para superar una problemática común como es la comercialización para este sector.

A partir de la salida de los productores a feriar, vuelve la SSDRyAF (antes PSA) a financiar las actividades de estos productores pero con la particularidad de que la SSDRyAF no contrata personal para que les brinde asistencia técnica, sino que la operatividad de los proyectos recae sobre un técnico de INTA AER Tartagal, quien también es responsable del Proyecto Minifundio. Sin embargo, la SSDRyAF contrata técnicos para brindar asistencia técnica a otras poblaciones del municipio y la AER Tartagal le cede una oficina en su edificio con la intención de fortalecer el vínculo. Esto no se logra ya que no se llevan a cabo acciones compartidas y la SSDRyAF abandona la oficina del INTA alquilando un lugar para funcionar por su cuenta, con lo cual se debilitó nuevamente el vínculo entre técnicos, quedando solo desde el discurso la relación entre ambas instituciones.

Al respecto de los enfoques contrapuestos en cuanto a acciones de desarrollo que impiden la articulación ente el INTA y la SSDRyAF la coordinadora del equipo local de la SSDRyAF expresa:

“Mi visión es que yo lo veo muy puntual (se refiere a las acciones que desarrolla el INTA) y específico en cuanto al proyecto en si nada más, porque quizás nosotros... tratamos de trabajar el tema comunicación, memoria étnica, participación de las mujeres que tiene mucha fuerza y carga.... los objetivos del INTA son otros, nosotros contrapuestos con ellos, que nosotros acompañamos muy fuerte por la tierra en contra de los gasoductos, contra de las sojeras incluso contra las madereras, no nosotros en sí pero si la gente que nosotros acompañamos, además el tema comunicación, pero bueno hay cosas en común que si se pueden articular y pensarlas de otra manera. Somos un equipo que entendemos que en algún punto no se puede”.

En tanto la delegada provincial aporta otra visión de la articulación entre los equipos técnicos de ambas instituciones:

“...El hecho de poder ir a INTA,....hoy se sienten bien porque están compartiendo con INTA (en referencia a las técnicas de la SSDRyAF en Tartagal). Pero a nosotros nos ha significado años de trabajo de ver cómo hacemos un equipo con INTA y no estamos hablando de personas sino de toda la institucionalidad que eso trae. Entonces, puede haber críticas desde lo institucional, pero hay también cuestiones nuestras que a veces aparecemos, yo digo en plural, porque somos parte de un equipo, como cerrados en la inter-acción”.

La lectura de los párrafos anteriores nos lleva observar que dos miembros con funciones decisionales de una misma institución, poseen visiones totalmente encontradas respecto al grado de articulación posible de alcanzar entre las organizaciones; esto estaría demostrando una gran precariedad en las acciones de articulación que se plantean, lo que podría enmarcarse en lo que autores como Romero (op. cit.) llaman articulación aparente o incompleta. Esta articulación no es uniforme y, en un alto grado, se caracteriza por su falta de continuidad, lo que se traduce en la práctica, tanto en articulaciones parciales como en la multiplicación y superposición de programas y líneas de acción por diferentes organismos públicos y entidades civiles, lo que atenta contra la posibilidad de encontrar soluciones integrales a la situación de los productores más afectados económica y socialmente.

En el Valle de Acambuco, ya existían acciones de desarrollo previo a la llegada del INTA. Entre los años 2000 al 2003 trabajaba en la zona la ONG ADE que realizaba acciones articuladas con la SEMADES, el PFD y el PSA. En el año 2001 se crea un

fondo fiduciario de \$750000 a manera de compensación al impacto ambiental provocado por la realización de una prospección sísmica sobre el área de reserva. Ante la necesidad de ejecutar este fondo, la población del Valle solicita el apoyo de instituciones oficiales para trabajar temáticas de desarrollo, es así que arriba a la zona además de las organizaciones antes nombradas, el INTA con su Programa ProHuerta.

Estas acciones articuladas entre las organizaciones llevaron a los técnicos de las mismas a conformar un espacio que llamaron: Comité de Gestión Local, el que pretendía ser un espacio de discusión de la estrategia de intervención, eventualmente se sumaba la participación de otras instituciones involucradas en desarrollo rural. Los alcances de este comité fueron:

- Discusión y acuerdos de actividades, capacitación, asistencia técnica, coordinación entre instituciones, alianzas estratégicas y búsqueda de financiamiento.
- Utilización eficiente de los recursos materiales y humanos para el desarrollo de actividades en el Valle.
- Formulación y ejecución de proyectos en forma conjunta (Proyectos PSA-PROINDER), para lo cual el equipo designó dos responsables del grupo.
- Discusión y acuerdos de propuestas de proyectos que se presenten en el ámbito de actividades del equipo.

Este Comité se logró plasmar aun cuando no era una propuesta inicialmente realizada por los administradores de los programas y/o proyectos que trabajaban en la zona y permitió la complementación de acciones que pese a no tener contención formal desde las líneas gerenciales de las distintas instituciones se constituyó en el hilo conductor para la construcción de acuerdos institucionales en este sentido.

En el marco de la propuesta de trabajo coordinado, ADE formuló, financió y ejecutó 14 emprendimientos en Acambuco en temáticas relacionadas con la construcción de instalaciones para la cría de aves y cerdos, la provisión de reproductores y aves para los emprendimientos, compra de herramientas e insumos para la producción, huertos mixtos, artesanías y una parcela demostrativa agroforestal. El PSA financió 4 proyectos prediales con inversiones destinadas a fortalecer el autoconsumo fundamentalmente y la presencia de un técnico de terreno. El PFD formuló proyectos agroforestales (PPCP) del componente CAPCA que no se llegaron a ejecutar. En esta formulación 10 seleccionadas por su interés en temáticas ganaderas por lo que la propuesta para estos era principalmente silvopastoril. El PFD alcanzo a financiar la

presencia de 1 técnico con gastos operativos y movilidad para apoyar acciones en el Valle.

Después de un prolongado trabajo de las instituciones y ONGs de manera articulada en el área (2000 – 2006) el PSA decide retirar a su técnico por la indisponibilidad de fondos para la formulación de proyectos y producto de ello también ADE empieza a dejar de tener presencia en la zona, al ver limitada su operatividad, permaneciendo solo el INTA con el Proyecto PROFAM y el programa Pro Huerta hasta el año 2009.

Al respecto del éxito de esta organización informal para el trabajo articulado, TA expresa:

“...Nosotros tenemos experiencia que en los últimos equipos que hemos trabajado y con mejores resultados ...eran totalmente informales, éramos 3 o 4 instituciones que nunca los jefes ... se habían juntado a firmar un papel y tuvo mejores resultados eso que algunos convenios firmados”.

Esta metodología de trabajo también fue valorada por los miembros de la comunidad, según las reflexiones de SO:

“Son los únicos que si Ud. se fija, (muestra papel) todos esos proyectos que se han armao son coordinados entre el INTA y el programa social agropecuario. Los fondos son del Programa Social pero los administra y colabora el INTA con sus técnicos para llevar a cabo los proyectos y todos esos proyectos son cumplidos. Son cosas que han quedado para la gente no es político. Con la política nada se puede conseguir”.

Se observa una diferencia fundamental del grado de articulación alcanzado entre instituciones en el trabajo con la población Zanja Honda – Virgen de la Peña y en el Valle de Acambuco. Mientras que en el primer lugar la articulación fue precaria, en el Valle de Acambuco se logró su consolidación, aun cuando la misma no fue explicitada formalmente por la administración de las instituciones intervinientes. Esto se puede explicar si aceptamos que una lógica implica cierta coherencia entre objetivos, interpretaciones estrategias y prácticas (Alonso, 2008); desde esta perspectiva se distinguen lógicas y practicas conservadoras de dichas lógicas o practicas transformadoras de las mismas, estas últimas se caracterizan por modificar las relaciones sociales locales en la medida que introducen nuevos valores, reglas y procedimientos. La presencia de esta lógica está estrechamente relacionada con la existencia de actores fuertes y actores débiles, a la vez estas fortalezas o debilidades se reproduce a través de una serie de entramados que permiten afirmar que los actores fuertes no solo lo son por los recursos que controlan individualmente sino

sobre todo porque han logrado construir un sistema de vínculos acuerdos y compromisos para sostenerlos; tal el caso de la relación establecida entre los técnicos del equipo técnico que conformo el Comité de Gestión Local.

Desde el punto de vista de los técnicos uno de los integrantes del grupo de trabajo comenta:

“Entre técnicos se logró construir un espacio diferente en donde logramos hacer una acuerdo, en donde el acuerdo era definir de qué manera empezar a trabajar en la zona, que proyectos se iban a trabajar, de qué manera y bueno si mal no recuerdo a fines del 2003 empezamos a subir todos estos (se refiere subir al Valle de Acambuco) a ver de qué manera podríamos tomar contacto con la gente”.

A partir del año 2010 y con la creación de la Subsecretaria de Agricultura Familiar comienza una nueva etapa de financiamiento de actividades de parte de esta institución en Acambuco. La articulación que antes se había logrado a través del comité, se reduce a la designación de un técnico de la AER Tartagal como responsable de la formulación y ejecución de los proyectos productivos que la SSDRyAF programa ejecutar en esa zona.

La articulación, como se expresara en el marco teórico de esta tesis, siempre supone una estrategia para mejorar el uso de los recursos que por lo general son limitados, pero estas estrategias siempre deber ser propuestas inicialmente por los administradores de los programa a través de reglas de juego (normas y procedimientos) explícitos. Se puede visualizar en este apartado, que si bien el INTA buscó la articulación con las otras organizaciones de desarrollo presentes en el área no se lograron establecer normas y procedimientos explícitos que aseguraran lo que Manzanal (2004) define como complementación recíproca y enriquecimiento mutuo de la vinculación voluntaria, por lo que tuvieron resultados disimiles pasando de una mera interacción sin reciprocidad como en el caso de Zanja Honda Virgen de la Peña a una articulación real en Acambuco basada en el compromiso de los técnicos de terreno donde se compartió financiamiento, recursos humanos, acciones y responsabilidades aún cuando esta articulación nunca fue normada desde las líneas gerenciales; lo que al no existir llevó a la finalización de las actividades del Comité de Gestión Local.

3.2.5. Conflictos de la intervención

Si bien como se analizó anteriormente se lograron articulaciones en el terreno entre las instituciones de desarrollo, estas articulaciones no estuvieron exentas de conflictos.

Los conflictos tienen distintos orígenes; por ejemplo en Zanja Honda – Virgen de la Peña, TI explica la situación de la siguiente manera:

“Fue muy conflictivo y fue muy débil en la lógica del INTA, la lógica del PFD y la lógica que tenía esta ONG (se refiere a ARETEDE) con un sesgo más desde lo social, desde lo antropológico..... es como que los pensamientos de INTA, del Proyecto y de la ONG eran totalmente distintos.....no se compartían estrategias ni fines comunes entre INTA y la ONG ARETEDE simplemente hubo una intención que desde INTA se llegara a las comunidades que ya estaba trabajando ARETEDE y se le diera un perfil más técnico a las actividades que venían realizando...”.

Es posible inferir que en el terreno de acción las lógicas contrapuestas entre algunas de las instituciones actuantes, afectaron la articulación.

También se manifiestan relaciones de poder que afectan las relaciones institución/institución, tal es el caso del ejemplo que sigue que hace referencia a dos técnicos

“TA cumplía doble función. Era miembro de la ONG y técnico contratado por la SAGPyA. Con el lugar que deja A.A se arma un concurso y se logra conseguir que ese técnico que entra sea alguien del palo de INTA. Se lo contrata y se logra que todos los técnicos estén trabajando desde la estructura de la AER Mosconi”.

Otra causa generadora de conflictos entre instituciones, está relacionada con la competencia por captar la atención de los potenciales beneficiarios; al respecto TA expresa:

“Vos cuando estas en un terreno nuevo por ahí querés sentar posiciones hubo competencia.....La competencia era muy marcada (expresado desde la mirada de una ONG que ya está inserta en el territorio). Nosotros (se refiere a la ONG ADE) nunca tuvimos comunidades, las comunidades son de los propios miembros de las comunidades. Nosotros siempre trabajamos con la libertad de la decisión de la gente de trabajar con quien más le parezca técnicamente, simpático o con más financiamiento, lo que sea....pero hubo competencia... competir por quien trabaja más proyectos, quien tiene más popularidad con la gente, pero son cosas que yo creo que ya fueron pasando”.

Esta competencia por captar beneficiarios también fue reportada por Romero (op. cit.) quien expuso que en el trabajo de desarrollo rural se registran situaciones de competencia y desconfianza entre los actores que conlleva a disputas clientelares en torno a los beneficiarios, la superposición de esfuerzos e incluso a intentos de neutralización mutua.

Esta evolución hacia la resolución de conflictos entre instituciones también es visualizada por el técnico de la petrolera quien opina:

“... Una de las cosas que la gente (se refiere a los técnicos-extensionistas) confunde es eso...como que la ayuda es territorial, el territorio es de alguien y en realidad el territorio no es de nadie, mucho menos de nosotros que por ahí estamos de paso o que quizás hoy tenemos recursos para una cosa y al año siguiente no, a todos nos cuesta, a mí me costó muchísimo entender eso, que como empresa no tenemos que tomar el lugar del otro o tratar de competir con el otro (se refiere a otras instituciones de desarrollo rural) al contrario lo que tenemos que hacer es tratar de sumarnos y quizás ver del otro lado también, como está haciendo las cosas no?”.

Además los conflictos entre las instituciones también son causados por las necesidades económicas de los técnicos quienes necesariamente persiguen una lógica de sobrevivencia, y que estuvo muy relacionado con las metodologías de asistencia técnica propias de la década de 1990. Al respecto una entrevistado explica:

“El trabajo es muy territorial acá estoy yo, y acá trabajo yo, y en esta comunidad nadie trabaja si no me viene a ver a mí...Esta comunidad me pertenece y me responde... ¿lo perverso de los noventa sabes qué era? Que vos además tenías que tener tu territorialidad para generar cosas (La entrevistada hace referencia a la precariedad laboral de los técnicos que brindaban asistencia en los proyectos de desarrollo)...te contrataban por un grupo, vos tenías que tener tu grupo”.

Esta situación lleva a también a la generación de conflictos entre los técnicos y los beneficiarios o incluso entre los beneficiarios; ya que como lo expresa Romero (op. cit.) algunos grupos no tienen una entidad previa sino que se construyen exclusivamente para acceder a los recursos del programa, movidos por una lógica asistencial y clientelar tanto entre el técnico y los productores beneficiarios como entre las instituciones y el técnico extensionista. No todos los miembros del grupo así formado tienen el mismo sentido de pertenencia por lo que siempre subyace la posibilidad de disolución o alejamiento de buena parte de ellos.

También es posible mencionar la existencia de conflictos entre las instituciones y la población objetivo de la intervención, estos pueden ser originados por varias causas.

Una de las causas mencionada por todos los entrevistados, está relacionada con las experiencias previas de los potenciales beneficiarios con la política partidaria y asistencialista. Al respecto TA expresa:

“...Durante mucho tiempo de trabajo de intervenciones siempre nos encontramos con el problema de la mala política o de los malos políticos.....nos encontramos con

gente que escuchaba mucho y creía muy poco, con gente que recibió muchísimas propuestas y no le concretaron nunca nada.... cuando comencé a trabajar la propuesta del proyecto forestal muchas veces nos encontramos con este problema, pero si bien nosotros fuimos a comunidades donde ya nos conocían, todavía se notaba una cierta desconfianza. En las comunidades nuevas era palpable esta carita que te pone la gente que te escucha, te mira y no te cree absolutamente nada. Profundizando los diagnósticos y conociendo un poquito más comenzamos a enterarnos de historias y de propuestas, de gente que vino, que trajeron distintos partidos políticos, candidatos que prometían muchas cosas y que nunca volvieron”.

Esta situación en el territorio constituido como área de intervención, ha ido sumando numerosos elementos que fueron dándole una identidad que hizo más compleja la intervención.

En este mismo sentido la discontinuidad en el financiamiento de algunos proyectos formulados causaron conflictos entre las instituciones y los usuarios tal lo relata TI:

“En el caso de los proyectos que salieron a partir del PROINDER fueron proyectos que se formularon y se ejecutaron muy rápidamente y los PPCP hasta el día de hoy no salieron, nunca salieron...eso genero mucho conflicto porque las familias no entienden como a algún proyecto le llego el financiamiento y a otro no entonces hubo conflictos, también hubo sospecha de que nosotros los técnicos nos quedábamos con los recursos... fue complicado”.

Por otro lado, en situaciones de crisis estructurales como aquellas donde las instituciones dejan de cumplir los fines para los que fueron creadas (Manzanal, 2003), que son propias de los primeros años del período bajo análisis, sucede que la población no recurre a las instituciones porque desconfía o supone que no le solucionarán su problema, o incluso se lo agravarán; lo que queda ilustrado en lo expresado por el técnico de la empresa petrolera (TP):

“...El estado se alejó demasiado y la gente se confunde....la gente ve a la empresa como un donante.....por ahí a mi entender en la zona, el estado se alejó tanto de los problemas de la gente y las empresas avanzaron tanto en eso, que se mezclaron las ideas de la gente respecto a quienes son los responsables de cada tema. Entonces hoy parece que la responsabilidad de que una familia este bien es de una empresa y no del estado”.

Este abandono del Estado de su rol social, en especial durante la década de 1990 y los primeros años de la década del 2010, llevó a los pobladores del norte salteño a ver a las empresas petroleras asentadas en la región, como donantes y no como

agentes de desarrollo, tal cual era el propósito de las áreas de acción social de las mismas. Esto generó no pocas contradicciones cuando el Estado Nación retoma el rol que le corresponde y profundiza las acciones de desarrollo rural en el área objeto de análisis con sus programas y proyectos. Ya que como lo expresa Manzanal (op cit) es inevitable que se generen contradicciones y superposiciones cuando diferentes programas del estado y variadas ONGs operan simultáneamente con una misma población. Estas contradicciones se tornan evidentes cuando algunas de las organizaciones (en este caso en particular la petrolera) disponen para su accionar recursos superiores a los del sector público, lo que dispara efectos disruptores si es que no se ha consensuado participativamente un plan territorial para el desarrollo rural en el que los participantes del proceso asuman un rol de actores activos capaces de modificar metas, opiniones, intereses y relaciones.

Respecto a los cambios generados en las visiones de la población rural antes las actuales políticas sociales agrega:

“Todavía muchas veces no se entiende la propuesta...la gente todavía siente que le conviene más, seguir trabajando de manera asistencialista, en donde me dicen que hago, como lo recibo, cuando, donde, de qué color; que tomar protagonismo y decir, no esto lo hacemos así y la empresa quizás sea solamente un medio”.

En el caso particular de la Reserva Provincial Acambuco, los conflictos se generaron entre los pobladores y el estado provincial. Desde su creación, la reserva ha sido un foco de conflictos permanentes los cuales tienen su origen en dos vertientes. La primera está relacionada con la falta de comunicación de las autoridades de la Provincia con los pobladores y la segunda, con la incertidumbre en los pobladores.

En el momento de su creación no se tuvo en cuenta que había pobladores en el área, por lo cual expresa un poblador que:

“La reserva se crea en 1979 y casi nos perjudica, se crea sin consultarnos nada a nosotros. La tratan los políticos en Salta, la decretan y chau!. Por eso es que a nosotros nos tienen que tener muy en cuenta porque somos los verdaderos colonos”.

La incertidumbre está relacionada con el abandono por parte de la Provincia del área de reserva y el momento en el cual vuelve a intervenir. Un entrevistado comenta que:

“En el 78 se declara reserva; hasta el 2000- 2001 el estado no tuvo ninguna intervención dentro del área, es decir, no tuvo gestión en el área... en esos años comenzó la prospección de Pan American en toda la región, que detonó en la

intervención de la Secretaría atenta a que era un área protegida, más o menos, así fue cómo aterriza el estado en Acambuco”.

Si bien la sensación de que la provincia reaparece en el área movida por un interés económico producto de la presencia de la empresa petrolera según lo menciona un entrevistado

“Yo siempre tuve la idea de que apareció el gobierno con esta casa por las empresas porque como las empresas al trabajar acá tienen que dejar las regalías”

Lo cierto, es que existía una ley recientemente creada que da el marco legal para intervención de la subsecretaria de medio ambiente. Expresa otro entrevistado (MC) que se crea una:

“Ley de Áreas Protegidas promulgada el mismo año, se pasa a un marco legal muy interesante para empezar a aplicarlo y fundamentalmente en lo relacionado con los impactos ambientales. Sucede que en ese momento, Pan American pide autorización de minería o del ente correspondiente de una prospección en toda esa zona de operación que tenía Pan American y dentro de esa zona de operaciones y atento a que venía gente trabajando en aéreas protegidas, choca con la reserva de Acambuco... cuando tomó estado público, fue mucho mayor la presión para que el Estado esté presente en todo lo que fueron las decisiones sobre la prospección; estamos hablando de la prospección, después vino la perforación y el trazo del gasoducto, pero en aquel momento era la prospección, en ese momento intervino muy fuerte la Secretaría. Y tanto la prospección como la traza del gasoducto... incluía la tala de árboles”.

Este punto fue el que generó mayores conflictos tal cual lo expresa SO: *“nosotros no podemos cortar palos para las casas, los cercos, y el trazado del gasoducto tira todo lo que encuentra”.*

Otro aspecto importante a tener en cuenta en cuanto a los conflictos que se han detectado en el área está relacionado con las propias organizaciones locales. Muchas veces en la región se hace referencia a las organizaciones sin conocer a fondo lo que suceden en el seno de las mismas. La información obtenida nos ha permitido detectar problemas de la organización comunitaria que interfieren con las intervenciones de desarrollo. Una de ellos son los conflictos derivados de las relaciones de poder entre los integrantes de las propias comunidades, ya que muchas veces se crean organizaciones paralelas a las tradicionales promovidas desde afuera de la propia comunidad.

En algunos casos, se cuestiona la real autoridad del cacique como representante de las organizaciones tradicionales de pueblos originarios. Al respecto un entrevistado expresa que:

“Se crearon situaciones de mucho conflicto y actualmente hay situaciones muy fuertes porque incluso cuando el cacique tuvo cierta cuestión que para el resto de la comunidad no era lo correcto entonces la comunidad se junta y resuelve... bueno hasta acá fuiste, le toca a otro, el cacique se queda con el papelito, es decir yo tengo la personería jurídica y yo soy el cacique. Esta cuestión del papel que para las comunidades es muy fuerte. El documento de la comunidad y el que tiene el documento tiene el poder”.

3.3. Las prácticas productivas y las intervenciones.

Los productores que se analizan en esta tesis, poseen características particulares en cuanto a su forma de ver y explotar sus sistemas de producción. Según la información secundaria de las caracterizaciones de los sistemas productivos analizadas (Arenas, 2007), se pudo comprobar que estos pequeños productores responden a las características propias del sector del campesinado (Tsakoumagkos, *et al.*, 2000) ya que intervienen en forma directa en la producción, no contratan mano de obra permanente y producen con limitaciones de tierra, capital y tecnología, lo que los lleva a diversificar la producción y consecuentemente los ingresos como una forma lógica de manejar los riesgos que los caracterizan, tal lo mencionado por Pomareda (2001), quien reporta situación similar para el sector de los pequeños productores de Centro América que diversifican su producción en respuesta a restricciones de la superficie de sus tierras, falta de provisión de agua para riego y limitaciones tecnológicas lo que les impide generar suficientes ingresos para asegurar la reproducción familiar.

3.3.1. Actividades, formas de organización para el trabajo, tecnologías utilizadas

En la Tabla 9 se detallan los resultados de las entrevistas realizadas a los productores criollos y aborígenes de las dos comunidades bajo análisis.

Tabla 9. Los productores y su relación con el desarrollo rural.

Entrevistas a los productores	Zanja Honda-Virgen de la Peña	Acambuco
Población a la que	Zanja Honda-Virgen de la	Acambuco: 8

pertenece	Peña: 5	
Actividad que realizan	Huertas Granjas Agricultura	Huertas Granjas Agricultura Ganadería
Forma de trabajo	Individual Grupal	Predominan las actividades individuales
Propiedad de la tierra	Privadas Fiscales	Reserva provincial
Tecnología utilizada	Herramientas manuales Tecnología primaria	Herramientas manuales Tecnología primaria
Problemas	Miedo a lo nuevo, poco interés de autoridades locales.	Beneficiarios que no participan de las actividades, falta de interés de la gente
Formas de resolverlos	Solos buscando información Consulta a los técnicos	Solos buscando información Consulta a los técnicos
Como se inició la relación con las instituciones	Se acercó el grupo al INTA	Las instituciones convocaron a reuniones de vecinos.
Trabaja solo o en grupo. ¿Porque?	En el predio solo, pero pertenece a grupo de productores	Solos.
¿Con quienes se relaciona?	Con grupo de productores, instituciones de desarrollo	Vecinos, instituciones de desarrollo
¿Las instituciones llegan solas o articuladas?	Algunas si (INTA, PSA) otras solas	En conjunto
Organizaciones de la comunidad	Comunidad formal, grupos de productores	Centro vecinal
Participación	Participa de ellas	Participa de ellas. Va y escucha. No forma parte de las comisiones
Ventajas y	Capacidad para decidir,	

desventajas	gestión	
Trayectoria de los grupos	Continúan hasta la actualidad	Una vez finalizada la actividad del proyecto los grupos se disuelven.

En Zanja Honda-Virgen de la Peña, el período lluvioso estival es el de mayor actividad ya que en esta época se siembra maíz, porotos y cucurbitáceas, implantándose estas últimas bajo la cobertura del maíz. Además, es importante la producción de mandioca y batata. Estos cultivos, ocupan no más de un 1/4 de ha, a excepción del maíz que ocupa superficies de hasta 2 ha. Estos productos son de importancia para los productores porque son la base de la alimentación familiar y sus excedentes se comercializan en los mercados locales. La mayor superficie ocupada por el maíz revela la importancia de este rubro en la economía familiar, ya que además del consumo familiar y la venta de excedentes, es la base de la alimentación de las aves de corral y los cerdos, lo que queda claramente reflejado en lo expresado por DG:

“Nosotros sin el maíz no hacemos nada del maíz comemos nosotros y le damos a nuestros animalitos”.

En los meses de invierno los productos frescos obtenidos se reducen a algunas mandiocas, batatas y hortalizas sembradas en pequeñas superficies dada la limitante del agua. Se consumen y se venden en estos meses productos almacenados en trojasⁱ como cucurbitáceas, maíz, porotos. En cuanto a la producción pecuaria solo se crían cerdos y aves de corral dadas las pequeñas superficies disponibles para las actividades productivas.

En el Valle de Acambuco, la economía de las familias contempla la agricultura y la ganadería mayor en proporciones variables según la historia familiar y la disponibilidad de recursos. Por ejemplo los miembros de la comunidad originaria y los pobladores recién llegados al Valle solo realizan agricultura. Los primeros porque el manejo del ganado vacuno no estuvo incorporado en ningún momento en su tradición, ni en su identidad por lo que podríamos decir que es una cuestión cultural, los segundos, porque dado el corto tiempo de permanencia en el Valle aún no han logrado hacerse de reses para su cría y posterior comercialización. Algunas familias poseen aves de corral y cerdos.

Realizan agricultura en superficies que oscilan entre 0,5 a 5 ha en terrenos de alta pendiente, dado que las zonas planas son usadas para la construcción de sus

viviendas y la producción de huerta y la cría de aves y cerdos. El cultivo principal es el maíz asociado con algunas cucurbitáceas, pero como no realizan prácticas conservacionistas como por ejemplo curvas de nivel, deben abandonar estos cercos muy rápidamente ya que disminuye la productividad al cabo de 3 (tres) años. El terreno abandonado en algunos casos se deja empastar para complementar la alimentación del ganado vacuno y en otros, es invadido por vegetación arbustiva. Estos potreros según los entrevistados se utilizan en las épocas críticas para alimentar a las categorías que más cuidan como son las vacas preñadas, o con ternero al pie; practica corrientemente utilizada por los campesinos ganaderos de toda la región tanto en selva como en la llanura chaqueña (Camardelli, 2005).

Los rodeos de ganado vacuno están conformados por 20 a 300 cabezas de razas criollas con algo de sangre cebú. Esta ganadería se realiza a campo abierto bajo prácticas de transhumancia, ya que el ganado pasa el periodo invernal en la selva de altura y regresa al valle cuando comienzan las lluvias, al respecto RM explica:

“En el monte hay más verde y los animales se las rebuscan....cuando comienzan los truenos arriba en la montaña, bajan todos al valle”.

En ambas poblaciones, se utilizan -en general- tecnologías tradicionales, estrategia que les ha permitido producir y proyectarse en el tiempo desde su asentamiento en esta región, caracterizada por recursos ambientales fuertemente restrictivos, situación común a otros sistemas productivos de la región, tal lo reportado por Camardelli (op cit) en referencia a los criollos ganaderos de la región del chaco salteño.

Las prácticas agrícolas son realizadas según los dichos de los productores *“de manera tradicional”*; esto significa que se usan herramientas de mano para laborear la tierra, al respecto un entrevistado explica:

“... La agricultura se hace pala... nunca se usó máquina, ya no se trabaja con bueyes, podes arar con tractor pero la siembra se hace a pala...”

La región ha sido afectada en gran manera por la explotación del bosque nativo con extracción de especies de alto valor alterando la diversidad biológica y la estabilidad del ecosistema, lo que ha sido causa de catástrofes naturales. También ha tenido impacto la actividad petrolera en la zona, no solo desde el punto de vista ambiental sino también social, desvalorizando el resto de las actividades como la de estos agricultores ya que induce la migración de jóvenes que toman como parámetros de ingresos las retribuciones que perciben por el trabajo en las empresas de servicios, vinculadas a las distintas actividades petroleras.

Como se explicara anteriormente las actividades prediales se realizan con mano de obra familiar en su totalidad, cuando las familias son pequeñas contratan mano de obra para realizar tareas puntuales como por ejemplo desmalezados y cosecha de maíz, sin embargo persiste una de las formas de trabajo más antiguas de la región, es el caso de la Minga. Esta es una práctica de trabajo comunitario que consiste según VA en:

“Vos me ayudas un día, dos...en el trabajo de campo y después cuando vos tengas yo voy y te ayudo... con mucha, mucha gente... un trabajo determinado. Serán 2 o 3 ha para sembrar o para desyugar... bueno entonces el compromiso del que hace la minga es darle de comer y la bebida y se hace la minga”.

Si bien ha perdido fuerza, en los tiempos actuales aún se practica en muchas familias del Valle de Acambuco.

Uno de los motivos por los cuales ha perdido fuerza lo describe un entrevistado (MS):

“Ahora ya casi no se consigue obrero o peones, una porque también ya están acostumbrados a ganar mejor, no sé si será bien o lo adecuado pero por lo menos ganan más y entonces cuando la gente del lugar le pide que le vayan a la minga ellos no quieren... ellos quieren que le paguen para hacer trabajos como pagan las empresa, ya se han ha acostumbrado así”.

Otro entrevistado –más joven- agrega que:

“Ahora pocas veces se ayuda porque puede haber discordia pero más que nada es por costumbre de trabajar solo” lo que es refrendado por DG al expresar: *“...la juventud está cambiada, la minga también se perdió....”.*

De acuerdo a la información analizada se puede constatar que las propuestas de actividades realizadas a los productores por las instituciones, han sido diversas, como por ejemplo: instalación huertos mixtos (huerta – frutales), construcción de gallineros y producción de cerdos con genética y tecnología apropiada, cultivo en curvas de nivel, siembras de maíz sin quema de los predios de cultivo, siembra de pasturas en cerco, mejoras en la provisión de agua para riego o para el consumo de los animales, las que no en todos los casos coincidían con las actividades practicadas por los pobladores. Se observa que la intervención no buscó hacer grandes modificaciones a las prácticas tradicionales realizadas, sino por el contrario buscó mejorarlas agregando a estos conocimientos otros que permitieran hacer más eficientes estos sistemas, pero también se constató que estos indicadores de eficiencia eran percibidos por quienes analizaron estos sistemas productivos desde la distancia, lo que es propio de los

diagnósticos sesgados tal lo citado en párrafos anteriores (Barbera *et al.*, op cit) que confunden objetivos institucionales con los que la comunidad identifica como problemas prioritarios.

3.3.2. Los beneficiarios y su relación con las prácticas propuestas por las intervenciones.

Se verificó que las actividades propuestas tuvieron disímil aceptación por parte de los productores. En algunos casos tuvieron un alto grado de adopción como por ejemplo la producción de verduras y hortalizas en huertas familiares y la cría de gallinas ponedoras y pollos parrilleros, la mejora de la provisión de agua mediante bombas manuales, el riego por goteo y la introducción de pasturas en los cercos destinados al ganado. En otros casos, no tuvieron la respuesta esperada en las familias constatándose que las formas de hacer de estos campesinos permanecieron inalterables durante el período de trabajo, como por ejemplo la introducción de variedades mejoradas de frutales, la absorción de las razas criollas porcinas por mejoradas, la adopción de prácticas forestales, la quema del rastrojo de los cercos, el cultivo a favor de la pendiente, la implementación de botiquines comunitarios, el banco de semillas comunitario. Un entrevistado comenta que:

“Nada más que se van los técnicos y desgraciadamente la gente no sigue con las actividades que comenzaron a hacer con los proyectos” (S O).

La adopción o no de las prácticas tiene distintas explicaciones dependiendo del tipo de prácticas, por ejemplo si son comunitarias o individuales, si requieren cambiar la genética usada, si significan el empleo de mayor cantidad de mano de obra o si requieren reducir la superficie destinada a los cultivos principales y particularmente aumentar las plantaciones forestales cuyo aprovechamiento se realizará en el largo plazo.

Se acuerda con Díaz Bordenave (1980) en el sentido de que el riesgo y la incertidumbre en que producen los pequeños productores de las poblaciones analizadas, los llevan a que destinen sus esfuerzos al cultivo de productos para el autosuministro empleando variedades y reproductores de las razas que conocen y que les brindan la seguridad que obtendrá alguna producción, aunque sea poca. El productor conoce las limitantes del clima, los insectos y las plagas que predominan en la región y para superarlas prefiere utilizar la genética y las mismas tecnologías que siempre usó en su predio.

El análisis de los dichos de los entrevistados, nos permite observar que algunas de las acciones propuestas, no se ajustaban a la realidad social y económica de los productores, al respecto un entrevistado (TI) expresó:

“La gente no veía a la actividad forestal como una actividad apropiada para ellos a la gente le tomaba un montón de tiempo tratar de desmontar una parcela de 1/2 ha para poder sembrar un cultivo que lo destinaban al consumo o el consumo de sus animales y nosotros le veníamos con una propuesta que era forestar...a gente que no sabía si el año que viene iba a disponer de la parcela...”

Lo que muestra un problema que subyace e interfiere con los objetivos de cualquier proyecto de desarrollo rural, cual es el fuerte nivel de irregularidad de la tenencia de la tierra, común a toda la región. A esto se debe agregar limitantes de mano de obra, ya que un aumento de la demanda de trabajo en la mayoría de los casos no puede ser atendido por las familias ya que:

“La familia tiene una forma de vivir que vincula mucho trabajo en la ciudad haciendo changas, haciendo distinto tipo de trabajos con el trabajo del campo”.

Otro factor limitante para la aceptación de las prácticas, es el relacionado con las propuestas comunitarias; explicada TI:

“Nos dimos cuenta que lo comunitario no es tan comunitario y cada uno tenía su predio y le interesaba poblar con arbolitos, con frutales o con cerramiento su propio predio o sector que aunque sea tierra comunitaria cada uno tenía su sector y lo interesante era su sector”.

Para el caso de las comunidades analizadas, esto afectó la concreción de prácticas como el banco de semillas o la implementación de botiquines comunitarios situación que no solo se observó aquí sino que también ha sido reportada por Camardelli *et al.*, (2002) para el caso de criollos ganaderos del chaco salteño, quienes atribuyen la no adopción de las practicas comunitarias a que las propuestas de trabajo partían de diagnósticos mal elaborados.

Si analizamos el grado de aceptación por parte de los beneficiarios de las prácticas propuestas por las instituciones de desarrollo rural en el área de estudio debemos destacar que los resultados de la intervención fueron diversos ya que encontramos alta aceptación de algunas prácticas, mientras que otras o fueron rechazadas o modificadas. Esto se encuadra plenamente en el marco teórico de referencia donde se postula que las intervenciones no son casuales ya que todas ellas forman parte de actos que no son desinteresados. La articulación entre las instituciones de desarrollo y los beneficiarios en tanto partícipes activos del proceso se concretará en el campo de

acción o arenas de la intervención a través de reglas de juego actualizadas. Este juego de negociaciones se constata repetidamente en el territorio, por ejemplo:

“...Algunos querían trabajar sobre producción de cerdos, producción de aves, muchos querían implantar frutales o hacer cerramientos para su huerta, entonces la negociación pasaba en aportarles algo para su sistema productivo y negociar que hagan alguna forestación.en un relevamiento vi que si a alguna familia se le había entregado 20 naranjas y 200 cedros las naranjas se habían puesto en el mejor lugar, se las regaba, se las cuidaba se las mimaba y los cedros se los ponía por un costado y bueno se lo comían los animales, se prendían fuego o directamente se morían. Evidentemente no tenían el mínimo interés en hacer una plantación forestal para nada” (TI); también AA lo refiere: *“...los proyectos iban con la propuesta agroforestal y al productor quizás le interesaba mucho la granja, pero el productor sabía que eso era difícil así que directamente con toda su sabiduría nos proponía un monte frutal o alguna cosa que sabía que encajaba y era financiable con nuestro proyecto...”*.

Esta conducta de los campesinos en cuanto a la aceptación de las prácticas propuestas por los extensionistas es analizada por Cáceres, *et al.*, (1997) quienes concluyen que en vez de aceptar e incorporar una propuesta técnica tal como les es presentada por los extensionistas, los productores usualmente rescatan e incorporan sólo algunos de los elementos ofrecidos, transforman algunos otros y, finalmente, ignoran los restantes componentes de la propuesta inicial, conducta que el autor denomina *“selectiva y transformadora”*.

Todo lo anteriormente presentado y discutido se inscribe en el enfoque propuesto en el marco teórico para el análisis de los actores, centrado en la teoría del actor a partir de lo que se denomina el enfoque orientado al actor. Este marco nos permite identificar y explicitar el rol que asumieron los participantes en el proceso de desarrollo, quienes en tanto beneficiarios han participado activamente en la toma de decisiones que los han llevado a adoptar diferencialmente las prácticas lo que está relacionado con los diferentes significados que estos actores participantes activos del proceso le atribuyen, o sea las confrontaciones e interpretaciones de los diferentes mundos de vida en juego en las arenas de la intervención. Lo que se encuentra sustentado en lo manifestado por Olivier de Sardan en Cáceres *op. cit.* respecto a que un proyecto de desarrollo rural puede entenderse como un "campo de batalla" en donde se enfrentan distintos grupos sociales con intereses diversos y donde la relación entre los contendientes es regulada por un permanente proceso de negociación entre grupos dentro de la comunidad y entre individuos dentro de los grupos.

4. CONCLUSION

En el recorte temporal abordado en esta tesis (2000-2010) se verifica la existencia de una multiplicidad de programas de desarrollo rural actuando simultáneamente en la poblaciones de Zanja Honda- Virgen de la Peña y Acambuco, tal es así que se identificaron 3 (tres) instituciones del estado entre ellas el INTA con 3 (tres) programas, 2 (dos) organizaciones no gubernamentales (ONGs) y 1 (una) empresa petrolera trabajando en la temática.

Las población rural de Zanja Honda- Virgen de la Peña y Acambuco en el Departamento San Martín fueron afectadas como el resto de la región por las políticas de ajuste estructural ocurridas en la República Argentina en la década de 1990, que entre otras cosas produjeron la privatización de la petrolera estatal YPF. El impacto sobre los habitantes de las áreas rurales, estuvo dado por el hecho de que si bien en su gran mayoría no eran empleados de la empresa, vendían su producción a empleados de YPF; perder estos mercados -aunque precarios e informales- significó un duro golpe a la economía de los pequeños productores y comunidades originarias de la región, pero de alguna manera contribuyó a hacer visible sectores sociales y explicitar problemáticas que hasta el momento carecían de reconocimiento público. Esto, terminó por llevar al Estado a redefinir las acciones que implementaba para la transformación social y atrajo programas y proyectos de desarrollo rural tanto del Estado Nacional, como ONGs financiadas por organismos internacionales, e incluso las propias petroleras privadas que tomaron YPF se vieron obligadas a implementar departamentos de acción comunitaria para aliviar los conflictos sociales que ellas mismas habían contribuido a desatar.

Se pudo comprobar que si bien los organismos tanto del estado como privados planificaron las actividades a ejecutar desde sus programas o proyectos a partir de diagnósticos elaborados con los pobladores rurales, estas actividades terminaron centralizándose mayoritariamente en algunos aspectos productivos predial y socio-organizativos para la producción, acciones todas ellas estrechamente vinculadas con las visiones, metas y objetivos de las propias organizaciones e instituciones actuantes así como con las competencias de sus técnicos y extensionistas, que permearon las propuestas de trabajo en el campo y que no resultaron en todos los casos acordes a las necesidades explicitadas por los productores , lo que según los antecedentes no ocurrió solo en este territorio y responde a que los fondos asignados a los proyectos

por los organismos donantes, en general, vienen destinados a líneas de trabajo con enfoques específicos, llama la atención que los programas no abordaran la problemática de la tierra y que –salvo excepciones- incluso la exigieran como un criterio de selección de las familias.

La ONG ARETEDE y la petrolera Tecpetrol a diferencia de las estatales y la ONG ADE, no incluyeron solamente temáticas productivas o socio -organizativas relacionadas con la producción sino que ampliaron la intervención en temáticas sociales.

El accionar de la agencia de extensión rural del INTA (AER Tartagal) consistió en la implementación de 3 (tres) programas cuyas acciones estuvieron en algunas ocasiones en sintonía con lo que proponían otras instituciones y en otras alejadas de esas propuestas. El programa ProHUerta del INTA se concentró en la mejora de la situación alimentaria de un amplio sector de la población pobre tanto urbana como rural del área de estudio, abordando la temática de la autoproducción de alimentos mediante la realización de huertas y granjas familiares o comunitarias, en tanto los programas Minifundio y PROFAM se focalizaron en mejorar habilidades productivas y de gestión de los productores del área rural con una metodología de trabajo que implicaba la conformación de grupos lo que dejó sin posibilidades de acceso a sus beneficios a productores que no pudieron integrarse grupalmente, aun cuando se buscó fortalecer las organización de los productores.

Respecto a las formas de selección de las familias con las que se trabajó, se observa que también dependía de las reglas impuestas por los administradores del sistema en la gran mayoría de los casos. Analizando los criterios de selección de todos los programas que actuaron se comprueba que, salvo el Programa ProHuerta, todos los demás tenían algún criterio restrictivo que limitaba la participación de algunos productores en la acciones de desarrollo, y dado que en este territorio hay productores en situación totalmente diferentes en cuanto a tenencia de la tierra, mano de obra, dotación de ganado, ingresos extraprediales, etc, siempre algún vecino podía quedar excluido; se infiere que estas exclusiones impuestas por el donante constituyen un impedimento a la real construcción social del territorio, y si bien los técnicos trataron siempre de *“buscarle la vuelta”* no contaron con un marco normativo para asegurarlo. En aquellos casos en que si se pudo establecer el criterio de los técnicos demuestra que los programas debieran tener cierta flexibilidad y permitir adaptar esos criterios a las realidades de cada zona.

Se constató la existencia de organizaciones administrativas formales y tradicionales en las poblaciones estudiadas, y si bien las mismas no están fortalecidas, lo que se atribuye principalmente a la superposición de autoridades y a los conflictos personales entre los miembros del grupo, constituyen un avance que permite pensar que es posible lograr la articulación local de los actores del territorio para concretar un proyecto de desarrollo concertado. Sin embargo no puede dejarse de lado el hecho de que en la actualidad estas debilidades existen y afectan las posibilidades reales de concertación de un proyecto de desarrollo territorial, por lo que es de esperar que a la hora de aplicar criterios para la formulación de proyectos, por ejemplo, uno de los criterios claves incluido en la mayoría de los programas y proyectos cual es la obligatoriedad de la formación de grupos de productores para acceder a los beneficios de los mismos, se producirán interferencias que solo serán superadas mediante el apoyo al fortalecimiento de la dinámica local mejorando las actividades asociativas.

Respecto a la articulación entre instituciones se concluye que, si bien el INTA buscó la articulación con las otras organizaciones de desarrollo presentes no se lograron establecer normas y procedimientos explícitos que lo aseguraran. Es así que se constatan diferencias fundamentales en cuanto al grado de articulación alcanzado por el INTA con las otras instituciones trabajando con la población de Zanja Honda – Virgen de la Peña respecto al Valle de Acambuco. En el primer lugar la articulación fue precaria, lo que se puede definir como interacción sin reciprocidad, mientras que en el Valle de Acambuco se logró una complementación recíproca y enriquecimiento mutuo a partir de una vinculación voluntaria, sin embargo y dado que esto surgió del voluntarismo de los técnicos y no fue explicitada formalmente por la administración de las instituciones intervinientes, no se mantuvo en el tiempo.

En el lado opuesto la complementación de actores para el desarrollo es el resultado de una construcción social, por lo que no se la consigue en el corto plazo sino en el mediano o largo plazo y no se puede esperar alcanzarla mediante meras disposiciones normativas, decretos o procesos técnicos; es decir, no se puede esperar alcanzar la articulación cuando las acciones devienen del voluntarismo y no están normadas ni tampoco cuando el accionar se llena de normas y procedimientos pero no hay voluntades, es el propio territorio el actor decisivo del desarrollo económico local, y no sólo un espacio abstracto o mero soporte geográfico de actividades.

Esta discontinuidad de los programas, no solo causa la ruptura del proceso de desarrollo sino que ante un eventual regreso de las organizaciones a la zona, se

encontrarán con que la institución y sus técnicos han perdido credibilidad ante la población.

Se comprobó que son múltiples los motivos que atentan contra la real posibilidad de alcanzar la articulación de los actores en el territorio; además de los conflictos entre productores antes mencionados, se constataron conflictos entre instituciones y entre instituciones y pobladores. En el primer caso se mencionan como causa, las lógicas contrapuestas lo que acarrea incoherencias entre estrategias y prácticas para la intervención, incluso entre algunas instituciones se habla de objetivos contrapuestos quedando la articulación solo en el ámbito de las intenciones; también se mencionan las competencias por captar la atención de los potenciales beneficiarios, esto sobre todo, cuando ingresa una nueva institución en alguno de los territorios, originando disputas clientelares en torno a los beneficiarios y de “apropiación del territorio” por parte de los técnicos y las propias líneas gerenciales, que causan superposición de esfuerzos y en ocasiones intentos de neutralización mutua que terminan por perjudicar a los productores. La ansiedad por conseguir “clientes” en los técnicos deviene de la gran precariedad laboral a la que estuvieron sujetos en el recorte temporal analizado donde se les pagaba por grupo de productores financiado, en la actualidad la SSDRy AF ha absorbido a la mayoría de los técnicos que estuvieron brindando asistencia técnica en esa época, incorporándolos a planta y disminuyendo el nivel de precariedad.

En cuanto a los conflictos que se verificaron entre instituciones y la población objetivo resaltan los relacionados con las experiencias previas de los potenciales beneficiarios con las políticas partidarias y asistencialistas en otras palabras con los políticos y sus estrategias para captar votos. A esto se le agrega la discontinuidad en el financiamiento de algunos proyectos del Estado Nacional que alcanzaron a formularse pero no fueron financiados lo que sembró dudas entre los pobladores sobre el destino de los fondos. También se constataron conflictos entre los pobladores de Acambuco y el Estado Provincial que transformó sus tierras en una Reserva Provincial sin consulta y sin darle participación en la gestión de su propio territorio.

Con respecto a las actividades productivas prediales propuestas a los productores por las instituciones, se constató que las mismas fueron diversas: instalación huertos mixtos (huerta – frutales), construcción de gallineros y producción de cerdos con genética y tecnología apropiada, cultivo en curvas de nivel, siembras de maíz sin quema de los predios de cultivo, siembra de pasturas en cerco, mejoras en la provisión de agua para riego o para el consumo de los animales.

Se concluye que la intervención en particular del INTA, no buscó hacer grandes modificaciones a las prácticas tradicionales realizadas, sino por el contrario buscó mejorarlas agregando a los conocimientos existentes otros que permitieran hacer más eficientes los sistemas productivos, pero estos estuvieron perneados por los objetivos institucionales lo que llevó a su aceptación incompleta, lo más resistido fue la incorporación del componente forestal y la implementación de actividades comunitarias esto se atribuye a que los participantes beneficiarios en el proceso de desarrollo, en las dos poblaciones bajo análisis han participado activamente en la toma de decisiones y aunque esta participación no fue en la elaboración de los proyectos, los llevó a adoptar diferencialmente las prácticas propuestas por los técnicos lo que está relacionado con los diferentes significados que estos actores en tanto participantes activos del proceso le atribuyen, o sea las confrontaciones e interpretaciones de los diferentes mundos de vida en juego en las arenas de la intervención.

Se concluye que el marco teórico propuesto en esta tesis nos permitió identificar y explicitar como el INTA intervino en este territorio para ejecutar una serie de acciones tendientes al desarrollo rural, como una institución más de una compleja red de instituciones del estado y privadas manifiestamente interesada por alcanzar la articulación con el resto de los actores del territorio para lograr el desarrollo, pero no se lograron establecer normas y procedimientos explícitos que aseguraran la complementación recíproca y el enriqueciendo mutuo de la vinculación voluntaria, por lo que tuvieron resultados disímiles pasando de una mera interacción sin reciprocidad como en el caso de Zanja Honda Virgen de la Peña a una articulación circunstancial que no duró más de 6 (seis) años en Acambuco ya que la misma se construyó sobre el compromiso de los técnicos de terreno y no normada desde las líneas gerenciales; lo que al no existir llevó a la interrupción de las actividades coordinadas.

Si los programas de desarrollo tanto del INTA como de las otras instituciones que continúan su trabajo en la zona no logran construir sus prácticas sobre nuevas preguntas de intervención desde una perspectiva de actor exhaustiva, que reconozca las formas emergentes de interacción, los procedimientos, las estrategias prácticas, los tipos de discurso, las categorías culturales, los soportadores de los proyectos y sus contextos específicos, que entienda que los actores son agentes activos y en los procesos de intervención de desarrollo rural se manifiestan como tales, siendo esta la causa de un posible conflicto con estas intervenciones, no materializarán una articulación en el territorio más que circunstancial, y serán incapaces de generar

acciones de desarrollo liberadas de los enfoques tradicionales que omiten el juego de relaciones sociales, como hasta ahora lo han venido haciendo.

5. BIBLIOGRAFIA

- Abramovay, R. 2004. Por una teoría de los estudios territoriales. En: Neiman, G., Manzanal, M., Latuada, M. 2004. Organizaciones, instituciones y territorios. Buenos Aires. Ciccus, pp. 51-70.
- Albaladejo, C.; Bustos Cara, R. 2006. Nuevas competencias y mediaciones para la gobernanza de los territorios rurales en Argentina. 9º Seminario internacional de la red iberoamericana de investigadores en globalización y territorio. Bahía Blanca. UNS. 20p.
- Albuquerque, F. 1997. Metodología para el desarrollo económico local. Santiago de Chile: ILPES-CEPAL. pp. 313-320.
- Albuquerque, F. 2004. Desarrollo económico local y descentralización en América Latina. España. Revista de la C E P A L N° 8 2. pp. 157-171.
- Aleman, C. E. 2003. Apuntes para la construcción de los periodos históricos de la extensión rural en el INTA. En: La extensión rural en debate: concepciones, retrospectivas, cambios y estrategias para el Mercosur. Ediciones INTA. pp. 137-171.
- Alonso, O. 2004. La lógica de los actores y el desarrollo local. En 2º Congreso Argentino de Administración Pública. Sociedad, Estado y Administración. Centro Universitario Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén. pp. 1-13.
- Arenas, 2007. Diagnóstico socioeconómico del Municipio de Aguaray. Mimeo en Biblioteca Municipal de Aguaray. 14 p.
- Arroquy, G.; Gargicevich, A.; Trimboli, G.; Tula, R. (...). Contribuciones del PROFEDER en la formación de asociaciones para el Desarrollo Territorial. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Argentina. 12 p.
- Barbera, M.; Camardelli, M.; Arenas, A. 2000. Pertinencia e impacto de alternativas tecnológicas del Proyecto Agroforestal en Sistemas de pequeños productores ganaderos. 16º Simposio de Asociación Internacional de Sistemas de Producción, IFSA. Santiago de Chile. Chile. 12 p.
- Benencia, R.; Flood, C. 2002. Modalidades de intervención social: una reflexión sobre sus aspectos institucionales. En: ONGs y Estado. Experiencias de organización rural en Argentina. Benencia, R.; Flood, C. (Compiladores). La colmena. Buenos Aires. pp. 7-39.
- Blenclowicz, J. 2004 Pobreza y conflicto social: una relación compleja. El caso de Tartagal-Mosconi. Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto Gino Germani. pp. 3-4.
- Boisier, S. 2003: Desarrollo (local): ¿de qué estamos hablando?, *El desarrollo en su lugar: el territorio en la sociedad de la información*, Santiago de Chile, Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile. 26 p.

- Bordenave, J., E., D., 1980. La transferencia de tecnología apropiada al pequeño agricultor. *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, 3 (1-2). pp. 75 – 100.
- Bustos Cara, R. 1999. Territorios de lo cotidiano (puntos de partida para la reflexión). Compiladores Zila Mesquita, Carlos Rodríguez Brandao. "Territorios do cotidiano. Una introducao a novos olhares experiencias". Edunisc. 17 p.
- Bustos Cara, R. 1998. Espacio-tiempo y territorio. En: Cernada y Bustos Cara (compiladores). *Estudios Regionales Interdisciplinarios*. EdiUNS-Serie Extensión, Bahía Blanca, Argentina. pp. 67-83.
- Cabrera, A. 1976. Regiones fitogeográficas Argentinas. *Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería*. 2da Ediciones Acme. Buenos Aires. 85 p.
- Cáceres, D.; Silveti, F.; Soto, G. 1997. La adopción tecnológica en sistemas agropecuarios de pequeños productores. *Agro sur*, 25(2). pp. 123-135.
- Callejo Gallego, J. 2002. Observación, entrevista y grupo de discusión. El silencio de tres prácticas de investigación. *Revista Especial de Salud Pública*. 22-76:409.
- Camardelli, M. C. 2005. Estrategias reproductivas y sustentabilidad de sistemas ganaderos criollos del Chaco salteño: El caso de los puesteros criollos del Lote fiscal N 20 en el departamento Rivadavia. *Revista interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 22. pp 57-94.
- Camardelli, M.; C., Caruso, H.; Pérez de Bianchi, S.; Arenas, A. 2002. Evaluación de una práctica silvopastoril de uso comunitario. Informe a productores beneficiarios del Proyecto PROINDER de investigación Adaptativa. Universidad Nacional de Salta. Mimeo 6 p.
- Camardelli, M. C.; Minetti, J. M.; Pérez de Bianchi, S. 2000. Sistemas productivos agropecuarios Sierras de Tartagal –Aguaragüe. Proyecto de geología ambiental de la Sierra de Tartagal - Aguaragüe. Gobierno de la provincia de Salta. Ministerio de la Producción y el Empleo. Mimeo 45 p.
- Carrera, A.; Omil, N. 2005. El impacto social de los Programas de Desarrollo rural en Tucumán. 1º Jornadas de antropología rural. Tucumán. UNT. 16 p.
- Contreras, R. 2009. Empoderamiento campesino y desarrollo local. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, Chile. pp. 55-68.
- Craviotti C.; Soverna S. 1999. Los programas de desarrollo ejecutados en el ámbito de la SAGPyA. Serie estudios e investigaciones N° 1. PROINDER. Buenos Aires. pp. 10-34.
- Craviotti, C. 2008. Participación, articulación, identidad. Desafíos emergentes para la incorporación de productores familiares en el contexto de estrategias de desarrollo local. En: *Transformaciones globales y territorios*. Rodríguez Bilella, P. y Tapella, E. (Comp.). La colmena. Buenos Aires. pp. 38-40.
- Crozier, M.; Friedberg, E. 1990. El actor y el sistema. Las restricciones de la acción colectiva. Alianza, México. pp. 46-49.

- De Basco, M. C. 1993. Hacia una estrategia de desarrollo rural para la Argentina. Instituto interamericano de cooperación para la agricultura. 102 p.
- Escobar, A. 1998. La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del Desarrollo, Bogotá, Norma. pp. 78-100.
- Escobar, A. 2005. Más allá del Tercer Mundo: Globalidad imperial, colonialidad global y movimientos sociales anti-globalización. Revista Nómadas. pp. 86-101.
- Foro Nacional de la Agricultura Familiar (FONAF). [En línea] <www.fonaf.com.ar/documentos> [consulta: 25 de Octubre 2010].
- Guber, R. 2004. El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. PAIDOS, Buenos Aires. pp. 47-165.
- Guerrero, M. L. (...). La entrevista en el método cualitativo. [En línea] <<http://rehue.csociales.uchile.cl/investigacion/genetica/cg04.htm>> [Consulta: 25 de Mayo de 2009].
- Illich, I. 1996. Necesidades en *Diccionario del Desarrollo. Una Guía del Conocimiento como Poder*, W. SACHS (ed.), PRATEC, Lima. pp. 14-20.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (INDEC). <www.indec.gov.ar> [consulta 2009 y 2010].
- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). [En línea] <www.inta.gov.ar/region/noa/prorenoa/info/resultados/Precip_NOA/base_precipitaciones_noa> [consulta: 14 de Julio 2008].
- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). 2007. Programa Nacional de apoyo al desarrollo de los territorios. Documento de trabajo N° 1. Ediciones: Instituto nacional de tecnología agropecuaria. Buenos Aires. pp. 3-6.
- Long, N. 1997. Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores superiores en Antropología. México. 504 p.
- Long, N.; Villarreal, M. 1993. Las interfases del desarrollo: de la transferencia de conocimiento a la transformación de significados. Mimeo de 27 páginas con la leyenda: publicado en Schuurman, F. J. (1993) *Beyond the Impasse: New Directions in Development Theory*. Londres: Zed Press.
- Manzanal, M. 2000. Los Programas de Desarrollo Rural en la Argentina (en el contexto del ajuste macroeconómico neoliberal), EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales, Santiago de Chile. pp. 77-103.
- Manzanal, M. 2003. Instituciones y gestión del desarrollo rural en Argentina (experiencias y enseñanzas), en *Realidad Económica*. pp. 92-115.
- Manzanal, M. 2004. Instituciones, territorio y gestión del desarrollo rural-local. (Teoría y praxis desde la realidad del Norte Argentino). 8º seminario internacional da rede

- ibero-americana de investigadores sobre globalizacáo e territorio. Rio de Janeiro Brasil. pp. 13-23.
- Manzanal, M. 2007. Políticas públicas e desenvolvimento rural no cone sul. Porto Alegre. Brasil. pp. 2-7.
- Minetti, J. 2007. Trabajo para la materia: Dinámica de los espacios rurales. Maestría en Estudios Sociales Agrarios – FLACSO Sede Académica Argentina. 23 p.
- Nardi M.; Pereira S. 2002. Dinámicas territoriales y desarrollo rural en Argentina: el Programa social agropecuario y las ferias francas en la Provincia de Misiones. 4º Coloquio sobre Transformaciones territoriales. Montevideo. 18 p.
- Ojeda H.; Minetti J.; Baldi B.; Hernández H.; Bessonart S.; Quintana O. 2008. Una aproximación a la comprensión de los agentes sociales en dos espacios rurales del Norte de Salta. 14º Jornadas nacionales de extensión rural y 6º del MERCOSUR. Planificando el desarrollo y la extensión rural. Políticas y estrategias para igualar oportunidades y cuidar el territorio. San Miguel de Tucumán. 17 p.
- Paz, R. 1993. Tipologías y políticas diferenciales: una estrategia en el diseño y formulación de microproyectos de desarrollo rural. Revista geográfica 118. pp. 5-22.
- PEI. Plan estratégico institucional. 2004. Ediciones INTA. Buenos Aires. pp. 28-30.
- Pereyra, H.; Tanzariello, A.; Ramisch G.; Da Silva, J.; Carvalho, M.; Babi, H.; Verón, J.; Reitano, B.; Toloza R. 2004. Programa de extensión y transferencia de tecnología. (PEyTT). Proyecto Forestal de Desarrollo. 11º Jornadas Técnicas Forestales y Ambientales – FCF, UNaM – EEA Montecarlo, INTA. 17 p.
- Pérez Lara, A. 2010. Grupo América Latina: Filosofía Social y Axiología (GALFISA). Instituto de Filosofía. Textos Galfisa. 17 p.
- Pomareda, C. 2001. Los pequeños productores y su participación en las agroexportaciones en Centroamérica. Taller regional de la UNCTAD en cooperación con IICA y CORECA_CAC: El sector agroalimentario: Integración regional y vinculaciones internacionales para su desarrollo. San Isidro de Coronado, CR, IICA. 25 p.
- Posadas, G. 1996. En torno a los campesinos argentinos, aportes críticos para su estudio y discusión. EIAL (Estudios interdisciplinarios de América Latina), 7. pp. 3-10.
- PSA. 2007. El enfoque socioterritorial. Publicaciones PSA. Buenos Aires. pp. 3-7.
- Quintana, A.; Baldi, B.; Arenas, A.; Maidana, J. 2004. Diagnostico participativo para el Valle de Acambuco. Mimeo en biblioteca de ADE. 23 p.
- Rodríguez Bilella, P. 1999. Evaluación de proyectos y triangulación: acercamiento metodológico hacia el enfoque centrado en el actor. Artículo publicado en Memoria del II Taller Electrónico sobre Evaluación de Proyectos de Reducción de la Pobreza Rural" PREVAL: San José, Costa Rica. [En línea]

- www.petas.com.ar/.../rodriguez_evaluacion_proyectos_y_triangulacion.pdf
[Consulta: 22 de Agosto de 2008].
- Romero, F., G. 2007. Hipótesis sobre programas de desarrollo rural en la Argentina reciente. Vº Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires, 7 al 9 de noviembre de 2007. ISSN 1851-3794. [En línea] www.desruralypoliticas.com.ar [Consulta: 09 de Octubre de 2008].
- Schejtman A.; Berdegue J. 2004. Desarrollo territorial rural. Publicaciones RIMISP. Mimeo. Santiago de Chile. pp. 4-10.
- Silvetti, F. 2006. Los proyectos de intervención rural como procesos de interacción social. En: y...vivimos de las cabras: transformaciones sociales y tecnológicas de la capricultura. Cáceres D., Silvetti F., Ferrer G. (Comp.). La colmena. pp. 75-79.
- Svampa, M.; Bergel, P. 2003. Nuevos Movimientos sociales y ONGs en la Argentina de la crisis. Buenos Aires. CEDES. 187 p.
- Taylor, S.; Bogdan, R. 1987. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. PAIDOS, Buenos Aires. pp. 15-22.
- Tecpetrol S.A. [En línea] www.tecpetrol.com/esp/accion_comunitaria/acciones.html
[consulta: 3 de Octubre 2010].
- Tsakoumagkos, P.; Soverna, S.; Craviotti, C. 2000. Campesinos y pequeños productores en las regiones agroeconómicas de la Argentina. Serie Documentos de Formulación Nº 2 PROINDER/SAGPYA. Buenos Aires. 62 p.
- Universidad Nacional de Salta (UNSa). [En línea] www.unsa.edu.ar/cisen/publicaciones/yacuycompleto.pdf [consulta: 8 de Noviembre 2011].
- Vazner Castilla, J. 2007. Aguada del zorro. Historia de la ciudad de Aguaray. MILOR, Salta. 294 p.
- Vessuri, H. M. 1977. Procesos de transición en comunidades de obreros rurales y articulación social. Hermitte, Esther y Bartolomé, Leopoldo J.(comp.): Procesos de articulación social, Buenos Aires, Amorrortu Ed. pp. 196-200.
- Vilas, C.1999. Seis ideas falsas sobre la globalización. UNAM-IIEC-DGAPA. pp. 17-18.
- Villar, Alejandro. 2002. La incorporación de actores en programas con articulación. *Ponencia presentada*. pp. 3-5.
- Yacuzzi, E. 2005. El estudio de caso como metodología de investigación: teoría, mecanismos causales, validación, Nº 296, Universidad del CEMA, UCEMA, Buenos Aires. 37 p.

6. APÉNDICE

6.1. Guía de entrevista semiestructurada a los técnicos

1. Nombre del entrevistado
2. ¿A qué institución pertenece?
3. Cuánto hace que trabaja en la zona? ¿Con que continuidad?
4. ¿Cómo selecciona la población con la que trabaja?
5. ¿Cómo se acercó o se acerca a las comunidades en donde interviene o intervino?
6. ¿Cómo convoca a la población para participar de las actividades para participar de las actividades que proponen desde los programas o proyectos?
7. ¿Utiliza estrategias distintas de intervención en criollos y aborígenes?
8. ¿Su estrategia de trabajo o sus objetivos de trabajo se corresponde con la fijada por la institución a la que pertenece?
9. ¿Qué temáticas trabaja y quien define las temáticas?
10. Conflictos de la intervención.
11. ¿Cuál es su visión sobre las formas de organización local?
12. ¿Cuál es la visión del extensionista sobre cómo se acercan a la intervención los pequeños productores?
13. ¿Articula con otras instituciones? Si/no ¿Porque?
14. ¿Cree en el trabajo articulado o lo hace porque es un pedido de las líneas gerenciales?

6.2. Guía de entrevista semiestructurada a los productores.

1. Nombre del entrevistado
2. Localidad o paraje
3. ¿Qué actividades realizan en los predios?

4. ¿Cómo realizan estas actividades?
 5. ¿Con que fuerzas de trabajo?
 6. ¿En qué tierra (propia o son poseedores)?
 7. ¿Con que tecnología?
 8. ¿Cómo resuelven esos problemas?
 9. ¿Cómo colaboran las instituciones en la resolución de esos problemas. Con que instituciones trabaja?
 10. ¿Cómo se inició la relación con esas instituciones?
 11. Trabaja solo o en grupo. ¿Porque prefiere uno u otro tipo de forma de trabajo?
 12. ¿Con quienes se relaciona y para qué?
 13. ¿Las instituciones trabajan solas o articuladas. Los técnicos llegan solos?
 14. ¿Existe organizaciones en su comunidad. Participa de ellas?
 15. ¿Identifica ventajas o desventajas en el trabajo con estas instituciones?
¿Cuáles?
 16. ¿Después de una experiencia de trabajo en grupo se sigue relacionando con esos productores?
-